

CERAMICA GRANCANARIA PREHISPANICA DE FACTURA NEOLITICA

P O R

SEBASTIAN JIMENEZ SANCHEZ

Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas en las Canarias Orientales.

Uno de los problemas más apasionantes de la arqueología del Archipiélago Canario es el de la cerámica, y muy en especial el de la cerámica grancanaria prehispánica de factura neolítica. De ella, hasta el momento, muy poco o nada se ha escrito con categoría de estudio. Algún que otro tipo de ánfora se ha difundido en revistas y publicaciones turísticas o ha servido para ilustrar, con cierta estilización, tarjetas de felicitaciones de Navidad o algunos artículos de prensa, que nada tienen que ver con la cerámica grancanaria prehispánica.

A) CONSIDERACIONES GENERALES.

El estudio de la alfarería popular de los aborígenes canarios lo hemos encontrado virgen hasta el momento en que lo acometemos, no sin temor. Para su desarrollo nos valemos del muy valioso material recogido directa y personalmente, localizado a través de exploraciones diversas durante dieciséis años, y, muy en especial, en las campañas arqueológicas de los Planes Nacionales desde 1942 a 1956, que hemos dirigido, por designación ministerial, a propuesta de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Igualmente hemos tenido a nuestra disposición las magníficas colecciones de cerámica

aborigen que se exhiben en el Museo Canario de Las Palmas. Uno y otro material nos ha servido de laboratorio en el que hemos encontrado los testimonios y datos más precisos y valiosos para el estudio de la cerámica grancanaria neolítica; material que, por ser el uno obtenido de primera mano en dichas exploraciones y excavaciones, estimamos de altísima valoración para ulteriores estudios, y de comparación necesaria, a los efectos de localización de zonas, con el otro material existente en dicho Museo Canario, de procedencia dudosa a veces en cuanto a localidad, pero nunca al de la Isla.

La cerámica grancanaria prehispanica es totalmente distinta a toda otra cerámica aborigen guanche o canaria. Esta diferencia absoluta es la que le ha dado primacía, categoría y novedad insospechadas, llamando la atención a arqueólogos nacionales y extranjeros. Sobre ella se han hecho múltiples conjeturas, pero ningún trabajo se ha publicado en serio como resultado de un análisis meticuloso y de un estudio de comparación con la cerámica neolítica de otros países. Se ha hablado y se sigue hablando de su neolitismo y, cuando más, se ha destacado su acusada elegancia. El neolitismo de la cerámica canaria es muy especial. Su confección artesana es debida a un pueblo que no fué de agricultores de *azadón metálico*, y sí de modestos e incipientes agricultores que al roturar sus tierras sólo utilizaron los cuernos de las cabras y de los garañones, práctica que responde a una cultura pastoril y guerrera que simultaneó la vivienda en cuevas con la de poblados en casas de piedra seca y sin argamasa, lo mismo en la costa que en la medianía o cumbres, extremo que tenemos comprobado plenamente ¹.

De las Islas Canarias, con sus acuciantes problemas antropológicos y etnológicos, y, en estos últimos más concretamente, con los que plantea la lengua o lenguas de los que las habitaron, reflejada a veces, siquiera parcialmente, en la toponimia, y de manera especial los problemas de la cerámica y los de la práctica y técnica de momificación de cadáveres y de enterrar a los muertos, no se puede olvidar que constituyen la parte terminal de una vasta cultura oriental y mediterránea, producto de oleadas de pueblos invasores, cuya cronología

¹ Sebastián Jiménez Sánchez: *Viviendas de los aborígenes guanches y canarios*. Inédita.

es difícil precisar, si bien en nuestros días, con el procedimiento del Carbono 14, pueden aclararse muchos enigmas. Por esta razón no podemos pasar inadvertida la aproximación de las Islas Canarias a la costa atlántica del Continente africano, ni el hecho geográfico de que muchos de esos pueblos invasores pasaron por las rutas del Africa Blanca o del Norte, ya junto al mar o sobre tierra firme del interior de esa misma Africa Blanca, venidos del hoy llamado Oriente Medio, cuya cultura al llegar a las Canarias se aisló y barbarizó. No obstante, exponentes de la cerámica de esos pueblos se mantienen firmes y en continuidad manifiesta en el Archipiélago, sin mayor adulteración, hasta el momento crucial de la evangelización e hispanización. Buena prueba de ello son las múltiples ánforas de variadas tipologías, formas y temáticas decorativas que se exhiben en las salas del Museo Canario y las que conservamos como resultado de las exploraciones y excavaciones que hemos dirigido.

El Sáhara, a través del tiempo, especialmente después del período de desecación, fué el vehículo y el camino de paso de los grandes movimientos de pueblos venidos desde el lejano Oriente hasta la zona atlántica, singularmente desde Fenicia, Egipto y Libia hacia el resto de la costa mediterránea en su unión con el Atlántico. Ahí está la clave de las conexiones de las culturas canarias primitivas con pueblos libio-fenicios y con la vieja cultura faraónica. El Sáhara y sus culturas ha sido el poderoso nexo que ha unido muy distantes elementos culturales.

La primitiva población de las Canarias fué en extremo pobre. Fué pescadora y recolectora de mariscos; por eso vivió siempre en las playas o próximamente a ellas, como nos lo demuestran los importantes concheros, residuos de sus comidas, descubiertos en las exploraciones y excavaciones; su tosca industria lítica, y su singular cerámica, pintada unas veces, o adornada otras con curiosas y extrañas incisiones de muy arcaica factura.

B) ORIGEN Y COMPARACIONES.

Como resultado de una remotísima invasión extranjera, procedente de la costa atlántica norteafricana, surgió el pueblo guanche y el canario, en sus dos formas perfectamente definidas, a los que se

considera como introductores de la ganadería. Estos dos pueblos fueron los que vivieron y enterraron en cuevas, los que utilizaron la práctica de momificar los cadáveres de sus deudos, al igual que los egipcios.

En época más posterior, pueblos saharianos y de Libia, especialmente húmedas, llegan a las Islas Canarias y son los que edifican los poblados más o menos ciclópeos, dando origen a una incipiente arquitectura rural, simple sí, pero bella de forma y esencialmente geométrica, rodeada de murallas protectoras que limitaban los grupos de tribus pastoriles y cantonales, como los que hemos descubierto abundantemente en nuestras exploraciones en Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura. Estos mismos pueblos, con más o menos modificaciones, producto de fusión, según el medio ambiente, y en ligazón con sus predecesores, fueron los que enterraron en cajas de piedras o cistas y en túmulos de variada tipología, pero con predominio de planta circular y con gradas, similares a los que se encuentran por todo el Sáhara. Esta forma de construir sepulturas la simultanean con los enterramientos en cavernas y "solapones" ².

En la cerámica y en muchas de las figurillas idolátricas de los amuletos, y en las representaciones simbólicas, a través de su ornamentación pictórica e incisiones, notamos acusadas conexiones con la base predinástica de la vieja cultura egipcia.

Ahora bien, donde actualmente vemos una mayor influencia árabe, bereber y sahariana es en la isla de Fuerteventura y aún en la de Lanzarote, en las que su cerámica se nos presenta campaniforme, pezoniforme, ovaloide, etc., con temática incisa variadísima, desde toscos canalones combinados, en una superficie rugosa, a finas y delicadas incisiones florales en forma de espigas, en líneas sinuosas, etc., muy en contraste con la cerámica neolítica de la isla de Gran Canaria, que se nos presenta más pura y arcaica, y aún más elegante, pero identificándose con esa otra vieja cultura faraónica y libio-fenicia en conexión con la del alto Mediterráneo, con la civilización Chipriota y Cretense.

² Sebastián Jiménez Sánchez: *Monumentos funerarios de los grancanarios prehispanicos*. Separata de la comunicación inserta en la "Memoria del III Congreso Arqueológico Nacional. Galicia, 1953".

C) TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS.

La cerámica grancanaria prehispánica es uniforme. Responde a una misma cultura, a una misma técnica alfarera y a unos mismos tipos morfológicos. En la zona verde del norte, noroeste, centro, oriental y parte del sur, a juzgar por los hallazgos de material, la cerámica fué más uniforme en técnica constructiva, en bruñido a la almagra y en temática decorativa; en ella parece que el ingenio creativo del aborígen fué más acusado y delicado. En contraposición tenemos múltiples muestras de cerámica indígena, de buena parte de la zona sur y suroccidental, que se nos presenta más pobre en todos los mismos aspectos. Es el hecho geográfico y el medio ambiente el que influye: las tierras y los recursos naturales son bien distintos en ambas zonas. Las tierras de la zona sur y suroccidental son más pobres y más calizas; en ellas no afloran las aguas, y las lluvias no son tan frecuentes como en las tierras del norte, centro, este y parte del noroeste. Por eso la cerámica de estas últimas zonas es más variada, más primorosa, más bella, de mejor técnica, más decorativa y mejor ornamentada. Ejemplos de esta cerámica son las ánforas recogidas en distintas localidades arqueológicas de Gáldar, Agaete, La Montañeta de Moya, Cuevas de Valerón (Guía de Gran Canaria), Los Casarones (Aldea de San Nicolás), Telde, Tara, Cendro, Tufía, Silva, Agüimes, Barranco de Guayadeque, Tejeda y San Bartolomé de Tirajana. En cambio, la cerámica de ciertas zonas de Arguineguín, Veneguera, Mogán, Maspalomas, Juan Grande, Tauro, Puerto Rico, Llanos de Gamona, Berriel y Tasartico, es, por lo general, más áspera en su superficie, carece de bruñido y es menos variada y menos elegante, sin que ello quiera decir que en estas zonas no se haya encontrado cerámica bruñida.

Permítasenos que insistamos en afirmar que la cerámica recogida en cuevas-viviendas de los aborígenes grancanarios coincide plenamente con la localizada en los múltiples poblados ciclópeos, tanto de costa como de medianía y cumbre, hecho que prueba hubo una cultura común, o al menos dominante en los tiempos que precedieron a la conquista.

D) TIPOLOGÍAS Y TEMÁTICAS. CRONOLOGÍA.

Los vasos, por su destino, podemos agruparlos en: vasos de uso ordinario, para actos del culto divino y ceremonias, y para ofrendas funerarias. De los primeros son exponentes la mayoría de los fragmentos y piezas recogidas, tanto de los de superficie rugosa y por lo tanto sin barnizar o bruñir, como de los excelentemente pulidos y decorados. Entre los segundos podemos citar las hermosas ánforas de elegancia insuperable, con decoración astral, localizadas en la Villa de Agüimes, y una lámpara ritual, conservadas unas y otra en el Museo Canario. Y entre los de tipo funerario, las bellas vasijas de forma exagonal, con garboso pico-vertedero y decoración pintada triangular, y una pequeña cazuela, localizadas en el túmulo de "El Agujero" (Gáldar).

La cerámica canaria prehispanica respondió en todo momento a las necesidades de la población isleña indígena. La tipología de la misma, la belleza de forma, la temática decorativa y el colorido son producto de la clase social y del medio ambiente en que vivían los moradores de la aldehuela, del poblado o de la tribu, ya montaraz y de base pastoril o ya de simples colectores de mariscos, sin olvidar el taller alfarero de procedencia.

Las vasijas más elegantes, con pico-vertedero (decorativo y utilitario), o con pico ciego (éste meramente decorativo), con decoración en franjas jabalonadas, con decoración de boquique, con motivos triangulares y cuadrados, y con asas redondas, arqueadas, rectangulares o cuadradas, las hemos recogido lo mismo en cuevas que en casas de planta cruciforme de los poblados ciclópeos. Por lo que a nosotros respecta, jamás hemos localizado ánfora alguna en enterramientos, lo mismo de cuevas que de túmulos unipersonales o de carácter familiar, escaleriformes o no, y ello a pesar de los numerosísimos yacimientos arqueológicos que hemos descubierto y estudiado en distintas zonas. Sin embargo, como ya se ha dicho, en el túmulo grande de "El Agujero" (Gáldar) fueron recogidos en 1934 por lo menos tres vasijas de vivo color ocre, con decoración trianguliforme, y pico-vertedero, y una pequeña cazuela, que se custodian en el Museo Canario.

En tanto las vasijas tipológicamente más elegantes ofrecen vivo color bermellón, que, como se ha dicho, corresponden comúnmente a

las zonas verdes y de tierras jugosas de Gran Canaria, las vasijas más modestas, arcaicas y sin bruñido, de color caoba claro, terroso o pajizo, corresponden, mayormente, a las zonas sur y suroccidental, en las que la tierra es sumamente pobre. El primer hecho, aunque es de peso, no lo podemos enarbolar como argumento absoluto, debido a que el indígena, en su vida de trashumancia, pudo adquirir las ánforas en talleres alfareros situados en lugares bien distintos al del emplazamiento de las viviendas en que moraba, o recoger el material terroso, apto para estas mejores confecciones, en sitios apartados de la zona en la que habitualmente vivía. Este es el motivo por el cual en localidades como Mogán, Veneguera, Puerto Rico, Arguineguín, etc., en las que, como se ha dicho, predomina la cerámica más tosca y más simple, hayamos localizado fragmentos de ánforas bien bruñidas y de vivo color bermellón. Existe, pues, una constante en la cerámica grancanaria prehispánica.

Las distintas piezas de la alfarería arqueológica indígena se presentan o sin bruñir, o bruñidas a la almagra, y estas últimas, lisas o pintadas, aunque no faltan ejemplares con decoración incisa.

La alfarería grancanaria prehispánica de factura neolítica estuvo vinculada a la mujer. Ella fué siempre ocupación esencialmente femenina, sin que esto quiera decir que no hubiese hombres que la practicasen, como sucede actualmente. En algunos trozos cerámicos y en los propios "gánigos" hemos advertido huellas digitales esencialmente femeninas.

El historiador canario del siglo XVII Tomás Marín y Cubas, hablando de las *maguas*, *magadas* o *harimaguadas*, dice que las hijas de los nobles "hacían loza, de barro o greda parda mezclada con arena, platos, gánigos o barreñoncillos pailones o cazolones para echar agua; untaban con almagra los cuarterones y bruñíanlos con guijarrillos; cocían la loza en un hoyo en el suelo cubierto de arena y encima mucho fuego, y salían buenos". El cronista Antonio Sedeño consigna que "hacían loza, para su servicio, de barro, hecha sin molde; y esto hacían mujeres oficiales de ello". El historiador Fray José de Sosa, también del siglo XVII, refiere: "Hacían los canarios loza de barro para su servicio, sin molde, torno ni otro artificio alguno más que el de sus manos", y añade que "para esto tenían los canarios mujeres oficiales muy diestras, que le sabían dar la templa, lo cual ha quedado de unas en otras hasta hoy".

La cerámica gran Canaria prehistórica de factura neolítica, desde la más tosca, arcaica y primitiva confección a la de la más bella creación tipológica y variada temática decorativa, sorprende a cuantos arqueólogos la contemplan, ya directamente o a través de fotografías y dibujos. De ella se dice que es desconcertante. Ante sus variadas y gráciles formas y ornamentación acusadamente geometricista, muchas de las veces simbólica, alusivas al culto fálico, al culto astral y al culto al fuego, surgen cronologías, paralelismos y comparaciones con antiquísimas culturas mediterráneas y del Oriente Medio, especialmente con la cerámica de los sepulcros megalíticos de Huelva, localidades de "La Zarcita" y "San Bartolomé"³; con los vasos bicónicos de la cultura de Almería y de Alentejo; con los de Albuñol (Granada); con la cerámica iberosahariana del Bronce Mediterráneo⁴; con la ornamentación de la cerámica de "El Redal" (Logroño); con cierta cerámica de la necrópolis argárica de Zalabí (Granada)⁵; con la cazuela típica pintada con decoración incisa del sepulcro del Villar (Soria)⁶; con la alfarería de la "Cueva de Los Murciélagos" (Almería)⁷; con la cerámica del círculo cultural hispanomarroquí del neolítico⁸; con los vasos bicónicos, cazuelas y otras ánforas de la cultura almeriense y preargárica; con la cerámica neolítica de la cultura agrícola primitiva de Stentinello (Sicilia), considerada por muchos arqueólogos como la más característica de la cuenca del Mediterráneo⁹; con la de la isla de Malta, muy similar a la de Stentinello; con la cerámica chipriota de color rojo y decoración geométrica, descrita por P. Dikaios¹⁰; con la alfarería de la cultura del V milenio en Mesopotamia¹¹, y, sobre todo, con la cerámica egipcia de las estaciones

³ Carlos Cerdán y George Lesner y Vera: *Los sepulcros megalíticos de Huelva*, en "Informes y Memorias", núm. 25 de las publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Láminas XXIV y XXV.

⁴ Julio Martínez Santa-Olalla: *Esquema paleontológico de la Península Ibérica*, publicación del Seminario de Historia Primitiva. Madrid, 1946.

⁵ Miguel Tarradell: *Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada*, en rev. "Ampurias", núms. IX-X, años 1947-48, láminas IV y V.

⁶ Museo Provincial de Soria.

⁷ José Pérez de Barradas: *La Cueva de los Murciélagos y la arqueología de Canarias*, en "Archivo Español de Arqueología", núm. 40, pág. 60. Año 1940.

⁸ José Pérez de Barradas: *Inscripciones canarias*, en "Archivo Español de Arqueología", núm. 40, pág. 68. Año 1940.

⁹ Bernardo Brea Luigi: Revista "Ampurias", pág. 144 del núm. XV-XVI.

¹⁰ P. Dikaios, en *The Excavations at Erimi, 1933-1935...* Nicosia, 1936.

¹¹ "The Illustrated London News", de 11 de agosto de 1945, págs. 163 a 165.

neolíticas del Valle del Nilo, bruñidas en color totalmente rojo o negro y de vasos rojos y negros, irregularmente distribuidos, correspondientes a la civilización badariense de la época predinástica, con formas y decoraciones casi idénticas a las de la cerámica grancanaria ¹².

A la cerámica prehispanica de Gran Canaria, teniendo en cuenta los paralelismos y las semejanzas anotados, la situamos como introducida hacia el tercero y cuarto milenio antes de Jesucristo, especialmente al comienzo de la segunda mitad del tercer milenio.

Para el doctor Dominik Josef Wölfel, la cerámica canaria arqueológica está relacionada con la de la isla de Creta, del neolítico tardío, así como con la del Egipto predinástico y con la de los primeros tiempos dinásticos. Wölfel sostiene que la cultura megalítica—con sus continuaciones—se mantuvo con mayor pureza en el oeste atlántico africano, especialmente en Canarias ¹³. El prehistoriador inglés Gordon Childe, considerando las reiteradas visitas de navegantes mediterráneos y del occidente de Europa a las Canarias, reconoce, en cierto tipo de cerámica de estas Islas, la cerámica del antiguo megalítico, criterio que coincide con el del etnólogo Dr. Wölfel, tan versado en temas canaristas. Por otra parte, el también arqueólogo inglés Dr. O. G. S. Crawford, al que acompañamos en su visita a Gran Canaria en 1955, sostiene que la técnica de la cerámica grancanaria prehispanica tiene la misma característica que la de la civilización mediterránea, añadiendo que aún se practica en las cabilas de Argel. Crawford afirma asimismo que la cerámica pintada, entre ella la de Gran Canaria, es característica de los comienzos del tercer milenio en las culturas de Italia y Sicilia. Esta conexión señalada la extiende a las “pintaderas” canarias de barro cocido, que considera semejantes a las de los tiempos prehistóricos en el Mediterráneo, costas de Liguria y de Francia y del Oriente ¹⁴. Martínez Santa-Olalla, hablando de la cultura ibero-sahariana, representada por elegante cerámica incisa y pintada, excelentemente bruñida, la clasifica den-

¹² Emile Massoulard: *Prehistoire et Protohistoire d'Egypte*. Publicación del “Institut d'Éthnologie de la Université de Paris”. Año 1949.

¹³ Dominik Josef Wölfel: *Los problemas capitales del Africa Blanca*. “El Museo Canario”, núms. 9 al 13. Las Palmas de Gran Canaria, 1944-1945.

¹⁴ “The Listener”. London, 17 noviembre de 1955.

tro del Bronce Mediterráneo y Edad del Hierro ¹⁵; Sáez Martín, al hablar de la Misión del Prof. Schaeffer en Chipre, subraya que varias especies cerámicas chipriotas de vasos rojos a la almagra e intenso pulimento tienen alto interés para la comparación con la vajilla más rica de la cultura hispanomauritana, como la de la Cueva de los Murciélagos, la de Benaoján, en Málaga, y aun con la de ciertos vasos de Gran Canaria ¹⁶; Attilio Gaudio, ante la ornamentación y bruñido de la cerámica neolítica de Gran Canaria, no ha dudado en manifestar que tiene mucha afinidad con la de ciertas zonas de Berbería y muy en especial con la del Alto Valle del Nilo ¹⁷.

E) ELEMENTOS CONSTITUTIVOS Y TIPOS DE LA CERÁMICA GRANCANARIA.
EMPLEO Y ÉPOCA.

El verdadero conocimiento de toda pieza cerámica, sea arqueológica o folklórica, precisa distintas facetas de estudio:

- localización y caracterización del taller alfarero;
- olleras y loceras;
- material terroso;
- confección;
- instrumentos utilizados;
- coloración y bruñido;

¹⁵ Julio Martínez Santa-Olalla: *Esquema Paleológico de la Península Ibérica*. Madrid, 1946.

¹⁶ Bernardo Sáez Martín: *Nuevos precedentes chipriotas de los ídolos placas de la cultura iberosahariana*, en "Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria", t. XIX, págs. 134 a 136.

Julio Martínez Santa-Olalla: *Esquema Paleológico de la Península Hispánica*, en "Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus Mártires". Madrid, 1941, págs. 151-153.

Idem: *La fecha de la cerámica a la almagra en el neolítico hispanomauritano*, en "Cuadernos de Historia Primitiva", núm. 2, correspondiente al año 1948.

¹⁷ Attilio Gaudio: *Influencia del Oriente y de Africa en la Prehistoria Canaria y enlace de su primitiva civilización con la época húmeda del occidente africano y atlántico*. Trabajo publicado en el diario "Falange", de Las Palmas de Gran Canaria, el 29 de mayo de 1950.

Idem: *Relaciones eventuales entre Canarias y Egipto en la antigüedad, vía Sáhara*, conferencia pronunciada por el etnólogo Gaudio, a través de Radio Ginebra, el 15 de noviembre de 1952.

- tipos y formas;
- cocción;
- espesor y dimensiones;
- ornamentación.

Elementos complementarios de vasos y ánforas, que deben merecer igualmente atención, son:

- cuello;
- borde;
- dimensiones;
- escotadura;
- asas;
- pitorros o pico-vertederos;
- picos ciegos;
- aletas;
- pezones;
- otros asideros;
- técnica de la inserción de las asas y de los picos o asideros asas.

* * *

El estudio de la sección de cada uno de los tipos de ánforas es un factor esencialísimo en el conocimiento de las mismas.

Para el arqueólogo tiene casi el mismo valor la olla, gánigo o pieza completa que el fragmento de la misma. Ambos elementos se complementan. Si la vasija entera da el tipo de ánfora, la forma definida, el bruñido, las dimensiones y la exacta temática decorativa, el fragmento de la misma permite el estudio de su sección, el espesor, la calidad del material empleado, la técnica constructiva, el efecto de su cocción, las señales de alisamiento vertical o longitudinal, las impurezas de la masa (mica, cuarzo, calcopirita, etc.) y las huellas dactilares, datos que son rigurosamente necesarios para su completo estudio, máxime si corresponden a vasijas de tipos no conocidos. Por eso no nos explicamos el desdén o desprecio de muchos hacia este material fragmentario, cuando es así que, a falta de piezas enteras, son los fragmentos los que pueden dar la clave y solución a muchos problemas.

La alfarería grancanaria prehispanica de factura neolítica se presenta ya con tosco pulimento y superficie rugosa, o bien con bruñido excepcional; esta última en colores rojo, bermellón, caoba, negro y terroso.

Las piezas de factura tosca en su superficie y en espesor, ya hemos indicado que son las menos numerosas. Ellas corresponden a determinadas zonas y están en relación con el medio ambiente.

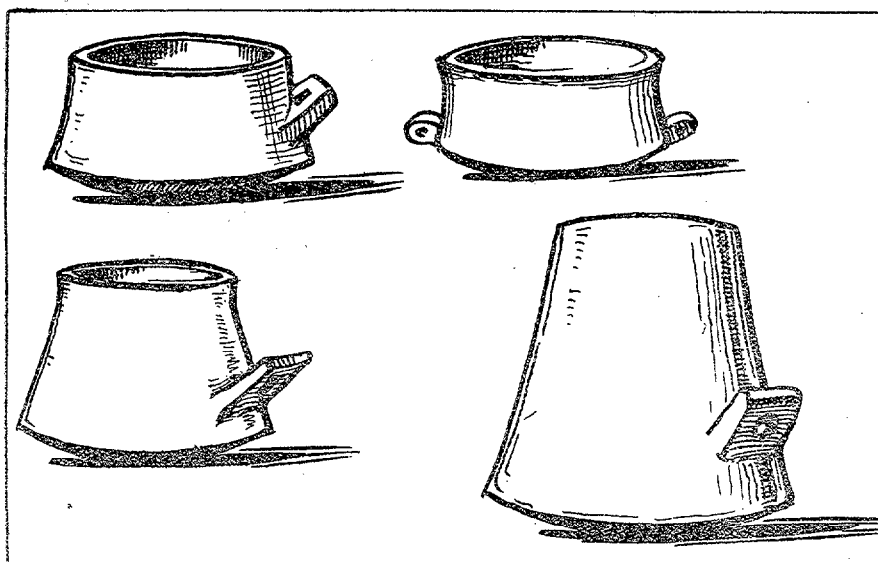
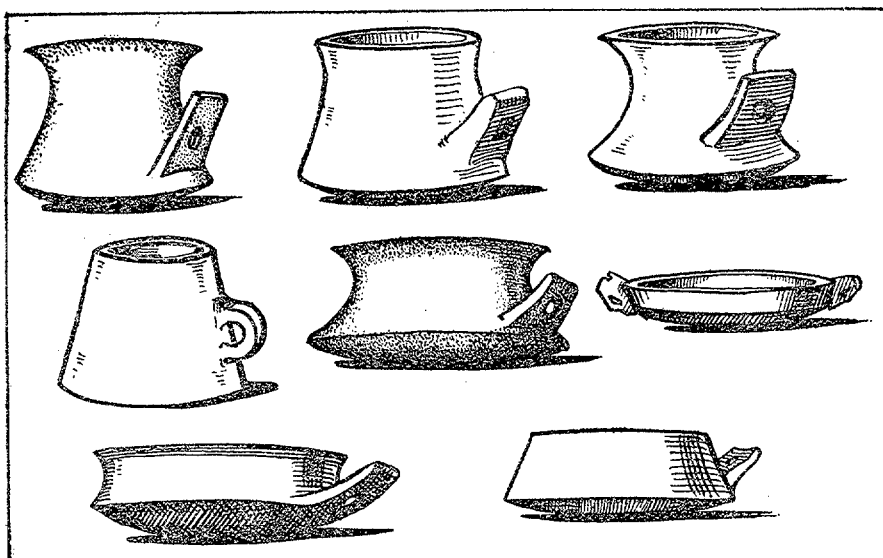
La cerámica bruñida a la almagra, perfectamente alisada con bruñidores, piedras o guijarros seleccionados, recogidos en los barrancos y playas, podemos encontrarla con decoración o sin ella. Esta decoración es generalmente pintada y excepcionalmente geometricista, de extraordinaria originalidad creativa. Sin embargo, no faltan ejemplares arcaicos y primitivos con decoración incisa y punteada en cuello, vientre y asas y con resaltes.

La alfarería arqueológica grancanaria es grácil y bella de forma, desde la más arcaica representación, pasando por la troncocónica, con sus varias evoluciones, hasta las vasijas altas y ventrudas.

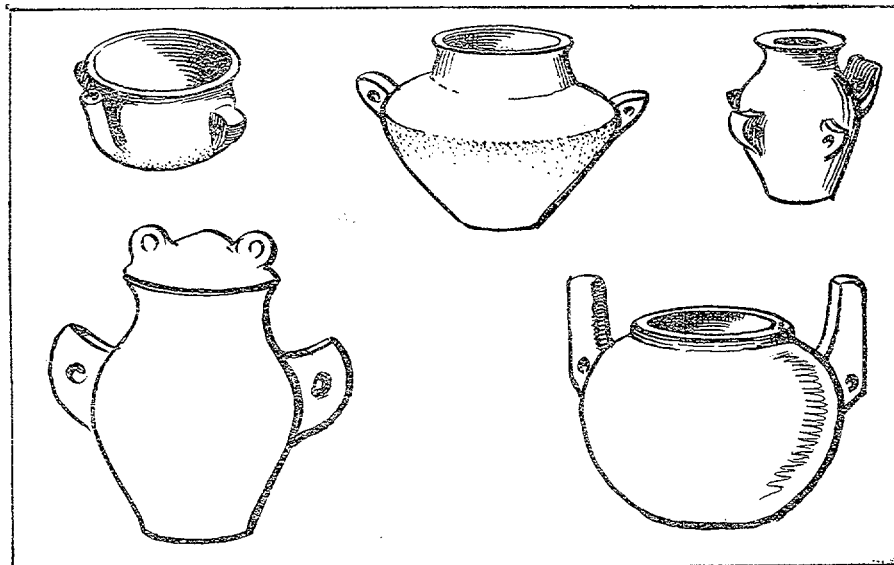
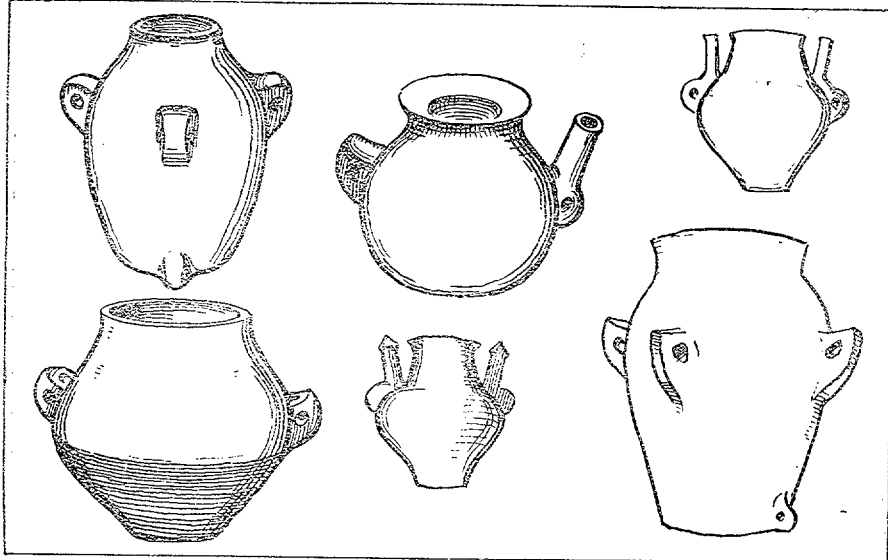
* * *

La cerámica neolítica grancanaria podemos clasificarla así:

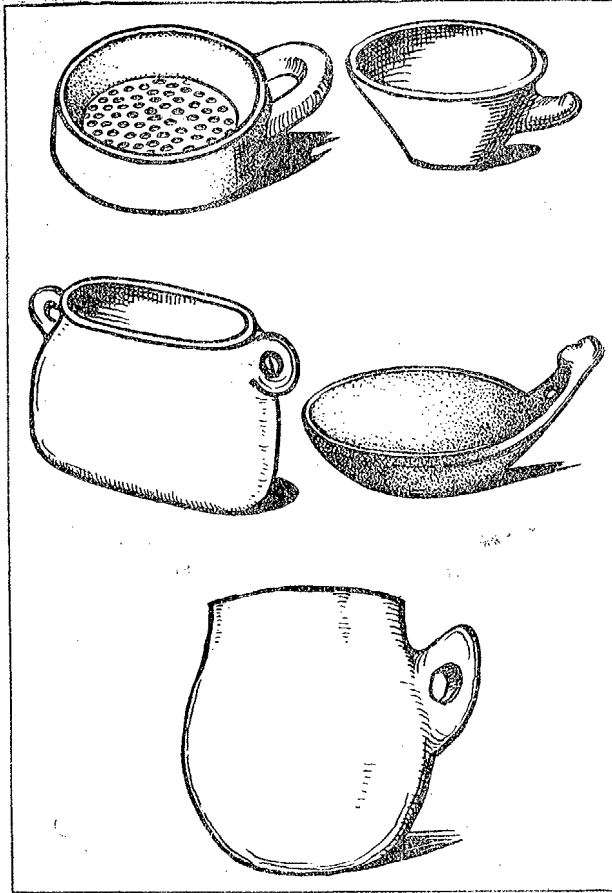
- Vasos troncocónicos, de base plana y paredes laterales rectas, casi verticales, con una sola asa rectangular o cuadrada.
- Vasos troncocónicos, de base curva y paredes laterales casi verticales, con una sola asa.
- Vasos troncocónicos con paredes ligeramente arqueadas y de una sola asa.
- Vasos bicóncavos con una sola asa.
- Cuencos, grandes y pequeños.
- Cazuelas troncocónicas, de poca altura.
- Cazuelas de base plana o curva, de distintas dimensiones, con una o con dos asas.
- Cazuelas de fondo semiesférico, borde saliente y elegante perfil.
- Cazuelas- platos un tanto escotados, y de fondo plano, con asa alargada.
- Platos circulares o elípticos con una o dos asas.



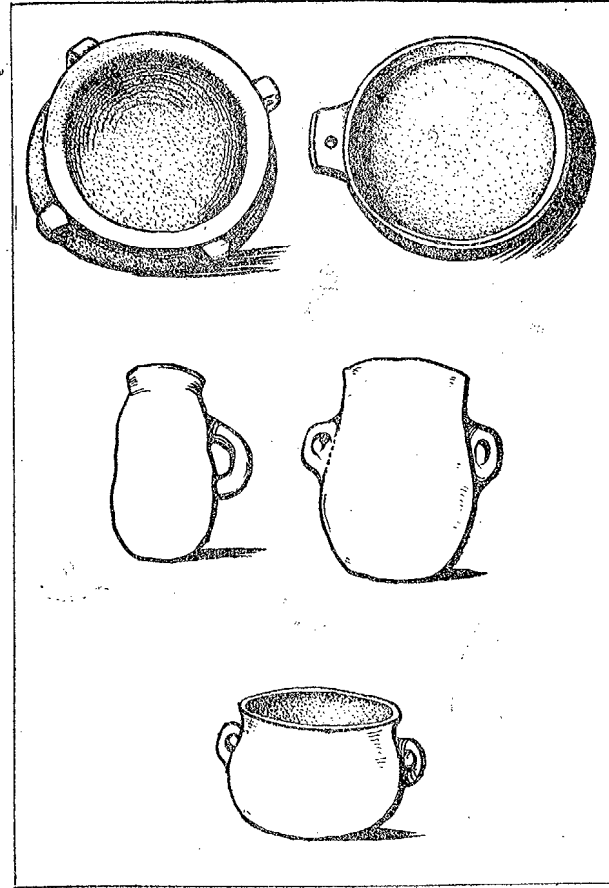
Vasos troncocónicos.—Museo Canario, Las Palmas. (Dibujos de Cirilo Suárez.)



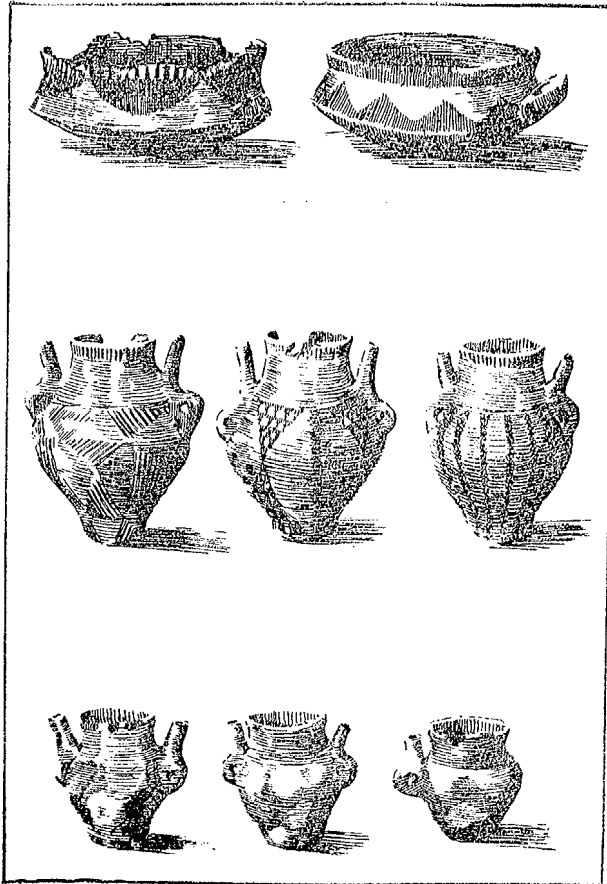
Anforas de distintas tipologías, en las que destacan las de pico-vertedero y las de pico ciego, meramente decorativo.—Museo Canario, Las Palmas. (Dibujos de Cirilo Suárez.)



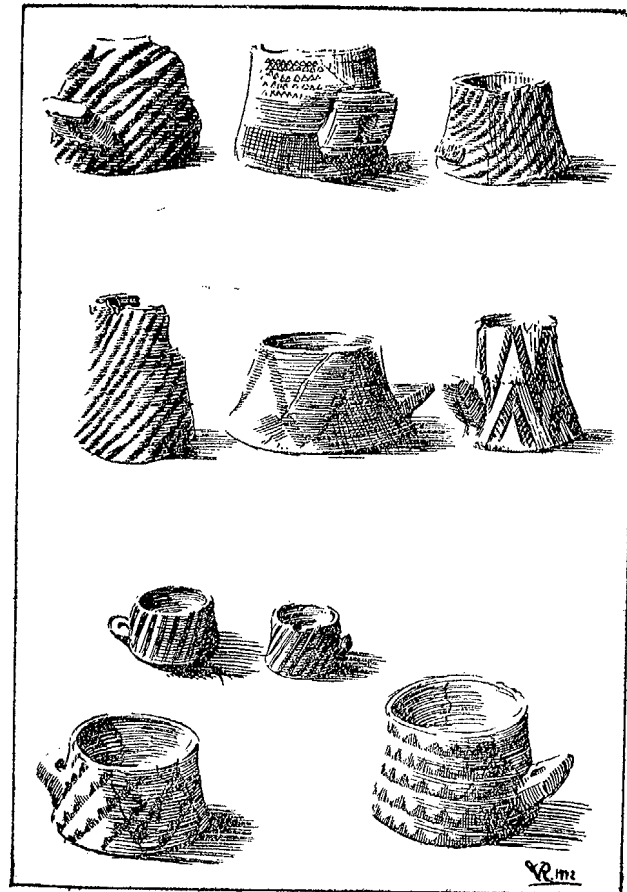
Colador, lámpara y otras vasijas.—Museo Canario, Las Palmas. (Dibujos de Cirilo Suárez.)



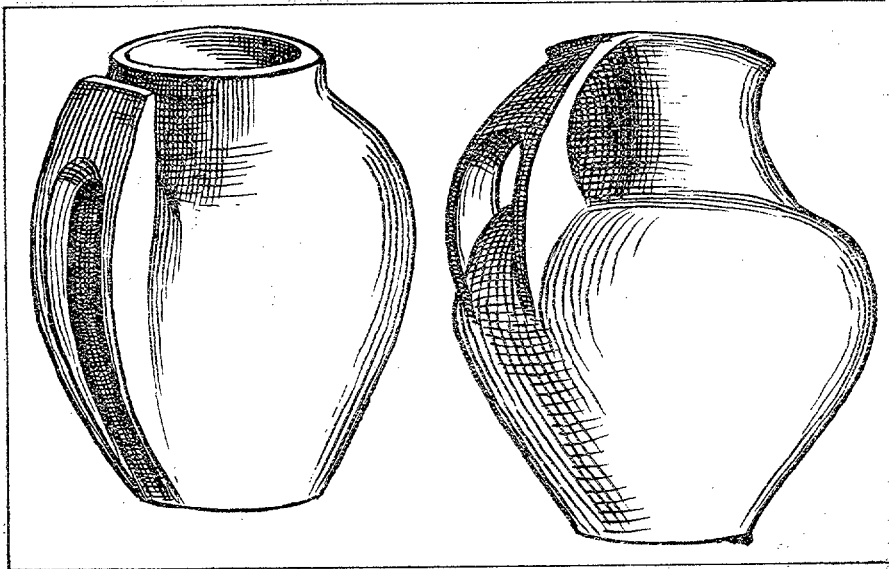
Cazuelas y otros tipos de vasijas.—Museo Canario, Las Palmas. (Dibujos de Cirilo Suárez.)



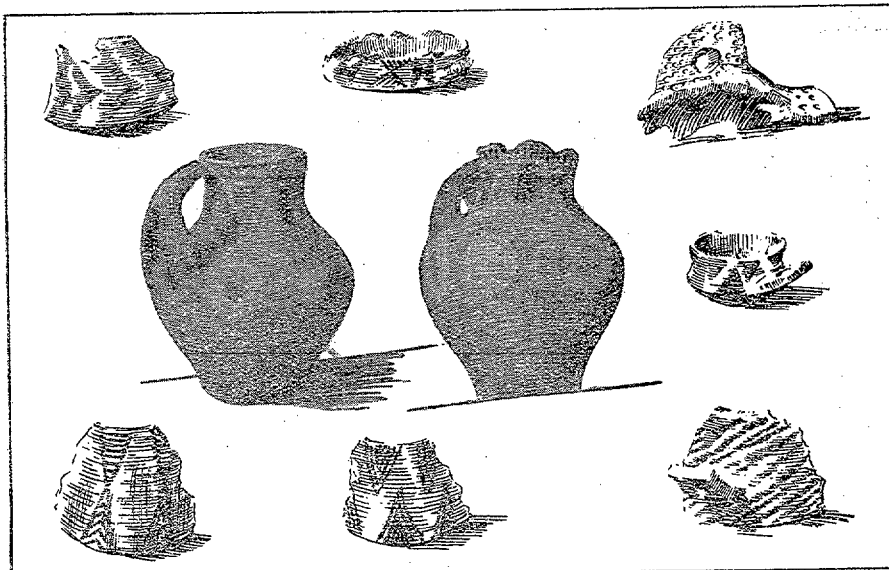
Cazuelas y elegantes antecas con pico-vertedero de corte fónico.—Museo Canario, Las Palmas. (Dibujos de Victorio Rodríguez Cabrera.)



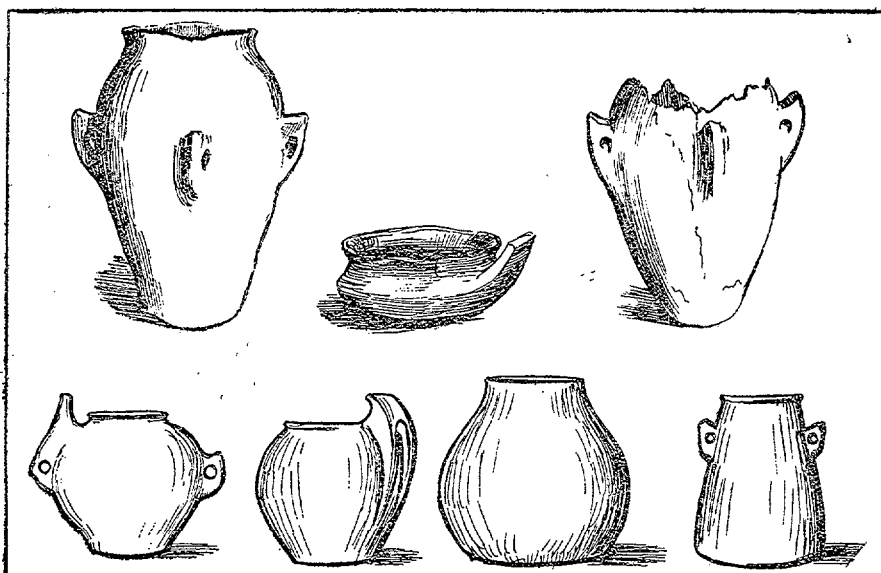
Distintos tipos de tazos troncocónicos.—Museo Canario, Las Palmas. (Dibujos de Victorio Rodríguez Cabrera.)



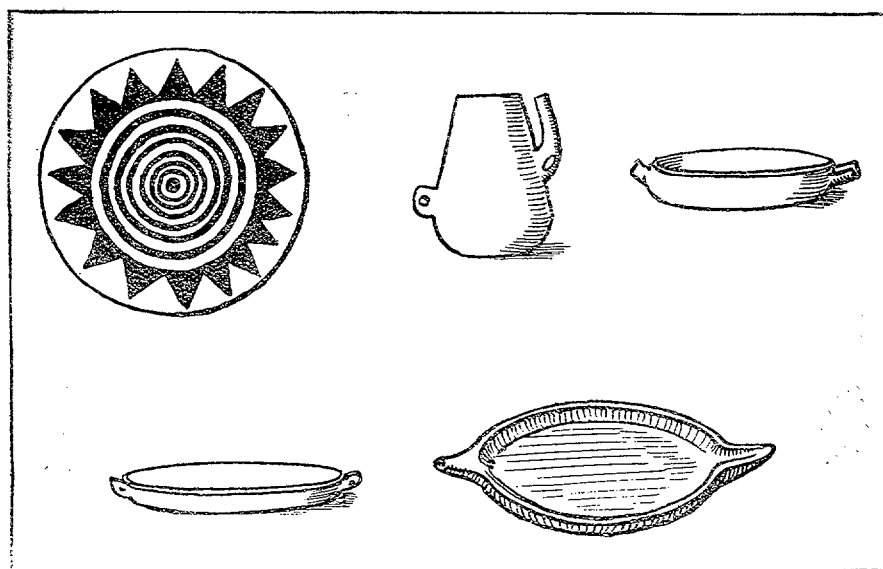
Elegantísimas ánforas de asas femeninas, localizadas en Agüimes.—Museo Canario, Las Palmas. (Dibujos de Victorio Rodríguez Cabrera.)



Fragmentos de vasos troncocónicos con variada decoración; asa de vasija ventruda con decoración punteada; en el centro, elegantísimos tipos de ánforas con decoración astral, localizadas en Agüimes (Gran Canaria).—Museo Canario, Las Palmas. (Dibujos de Victorio Rodríguez Cabrera.)



Parte superior: Vasijas altas y ventradas con cuatro asas; en el centro, tipo de cazuela. Museo Canario, Las Palmas. — Parte inferior: Originales tipos de ánforas.—Colección de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, Las Palmas. (Dibujos de Victorio Rodríguez Cabrera.)



Temática decorativa del fondo exterior de vasija; ánfora con vertedero y asa; cazuela con vertedero; cazuela con dos asas.—Museo Canario, Las Palmas. (Dibujos de Victorio Rodríguez Cabrera.)

- Tazas con una sola asa.
- Jarros con asa.
- Ollas esféricas, por lo general, con dos asas o asideros cilíndricos, perforados o no; con cuello y pico-vertedero o con pico vertedero y asa.
- Anforas grandes y ventradas con dos o más asas arqueadas o redondas.
- Anforas medianas, elegantísimas, con asa y pico-vertedero o pico ciego.
- Anforas de forma exagonal con asas redondas o simplemente con aletas perforadas o con pezones.
- Anforas grandes o tinajas panzudas con dos o cuatro asas arqueadas en la parte superior y pequeño apéndice taladrado junto a la base.
- Vasijas casi campaniformes.
- Vasos ovaloides con cuello ancho, altos, de base plana y cuatro asas arqueadas, o de cuello estrecho y una sola asa.
- Jarritas con asa.

Dentro de estos tipos y formas se advierten variantes muy curiosas.

El principal destino de todos estos vasos fué: recoger la leche de cabra, alimento fundamentalísimo en el hogar; hacer otros guisos, y depositar el agua.

Completan esta variadísima tipología de cerámica otras vasijas menores, como si fueran juguetes de los hijos de los aborígenes, ¿por qué no?, o recipientes para los afeites de las indígenas o para hacer o depositar los mejunjes. Todos ellos, o al menos en su mayoría, reproducen los tipos y las formas de las vasijas grandes, con todos sus elementos decorativos. Igualmente los llamados coladores, lámparas, cucharas, botellas, copas, "pintaderas", botones para sujetar los capotillos y tamarcos, e ídolos o simples representaciones humanas de héroes, y amuletos o meras figuraciones abstractas.

Estas múltiples manifestaciones alfareras, propias de un pueblo eminentemente pastor o rudimentariamente agricultor, que llegan hasta la hispanización de Gran Canaria, son producto de una vieja cultura que no puede rebasar de los tres mil años antes de Cristo,

pero que en concreto puede corresponder al siglo III después de Cristo, que sitúa a lo hispano-romano en la región peninsular y aun al período preislámico. Ellas son evidentes muestras de la pervivencia de lejanas culturas llegadas a las Islas Canarias a través del Sáhara, como ya se ha apuntado.

F) ESTUDIO ESPECIAL DE LOS ELEMENTOS Y TIPOS DE LA CERÁMICA GRANCANARIA PREHISPÁNICA.

a) *Localización y caracterización del taller alfarero.*—La organización cantonal de los grancanarios prehispánicos, formando poblados pastoriles, contribuyó mayormente a que cada uno de ellos tuviese su taller alfarero u ollería, a cargo de mujeres especializadas en esta importante tarea artesana. Ello lo colegimos del resultado de nuestras exploraciones y excavaciones, a lo largo de dieciséis años consecutivos, en más de trescientas localidades o yacimientos arqueológicos. Esos talleres alfareros estuvieron situados tanto en cuevas como en los grupos de viviendas ciclópeas. De unos y otros hemos encontrado huellas indubitables¹⁸ y hasta su rastro pervive en denominaciones toponímicas, como sucede, entre otras, en el punto conocido por “La Ollería”, cerca de donde llaman “La Matanza”, dentro del pago de

¹⁸ Sebastián Jiménez Sánchez: *Informes y Memorias. Excavaciones Arqueológicas en la Isla de Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944*. Pub. de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid, 1946.

Idem: *Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria. El yacimiento de La Montañeta de la Villa de Moya*, en “Rev. Historia”, núm. 89, enero a marzo de 1950. La Laguna de Tenerife.

Idem: *La prehistoria de Gran Canaria*, en “Boletín de la Real Sociedad Geográfica”, Serie B, núm. 206. Madrid, 1947.

Idem: *Idolos de los canarios prehispánicos*, en volumen II “Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla”. Madrid, 1947.

Idem: *Yacimientos arqueológicos grancanarios, descubiertos y estudiados en 1951: Localidades de Arrastre de Casarones, Cascajo de Belén, El Baladero y Risco Pintado o de la Audiencia*, en Publicaciones “Faycan”, núm. 2. Las Palmas de Gran Canaria.

Idem: *Nuevos ídolos de los canarios prehispánicos*, en “El Museo Canario”, núm. 13, enero a marzo de 1945. Las Palmas de Gran Canaria.

Idem: *Memoria de las excavaciones arqueológicas en las islas de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura*, de los Planes Nacionales de 1945 a 1953 inclusive. Inédita.

Jinámar. En esos centros de fabricación se abastecía la población indígena, lo mismo la de poblados de cuevas o de casas de piedra, que apuntara Torriani (h. 1590), como la de aquellas otras viviendas aisladas entre abruptas barrancadas y valles de medianías y cumbres. Los talleres más importantes estuvieron situados en las localidades de "Las Cruces" y "Atalaya", en la zona de Gáldar; en "Virbique", Agaete; en "Los Casarones", Aldea de San Nicolás; en "Cuevas de Valerón", Guía de Gran Canaria; en "La Montañeta", de la Villa de Moya; en "Hoya del Paso", Barranco de Guanarteme (Las Palmas); en "Tara", "Cendro", "Silva" y "La Ollería", Telde; en "Guayadeque", Ingenio-Agüimes; en "Cuevas del Risco Pintado" o "Cuevas de la Audiencia", Temisas; en "Tunte", San Bartolomé de Tirajana; en Arguineguín, Mogán, Tejeda, etc. Pervivencia de algunos de esos talleres u ollerías de alfarería popular primitiva son, entre otros, los actuales de "El Hornillo" y "Lugarejo", en Agaete; los de "Hoya de Pineda" y "La Degollada", en Guía; el de "La Atalaya", en Santa Brígida, y el propio de "Tunte", en San Bartolomé de Tirajana, si bien no con la depurada tipología, técnica constructiva y bella ornamentación y bruñido de la cerámica grancanaria prehispánica. Como se ve, el emplazamiento de unos y otros talleres alfareros, primitivos y actuales, responde, en principio, a esa clasificación de zona verde que hemos establecido.

Encargadas y ejecutoras de las obras de esos talleres alfareros fueron las mujeres, aunque de seguro no faltaron hombres especializados en este arte de extraordinaria habilidad manual, como en la actualidad los hay. A esas artífices de loza neolítica, sin torno, se les conoce por "olleras" y "loceras", calificativo que se da actualmente a las que confeccionan esta clase de cerámica popular, que forma un capítulo interesantísimo del folklore canario.

b) *Material básico: la tierra.*—La loza de los canarios prehispánicos fué hecha con tierra volcánica, molida muy finamente en molinos de piedra o triturada en morteros barquiformes. De esta labor fundamental hemos apreciado huellas en piezas de esa clase, que conservamos. La arcilla empleada fué obtenida en lugares más o menos apartados del núcleo de población, a los que acudían, como sucede hoy día, las "olleras" y "loceras". Esta materia prima fué siempre muy seleccionada, por lo que los sitios en que se encontraba fueron

bien localizados, ya que todo barro no es apto para estas confecciones. Lo hay de color rojo, amarillento, siena, negro, pardo y grisáceo. De aquí la importancia del estudio del barro ya directamente del de la masa empleada o del que resulta de triturar los fragmentos de vasijas rotas y abandonadas en los derrumbaderos de las viviendas.

c) *Confección y espesor.*—Teniendo en cuenta la actual fabricación de la loza popular, deducimos que las “olleras” y “loceras” de los grancanarios prehispánicos dispusieron en sus talleres de gran cantidad de barro que, amasado y “sobado” convenientemente después de una depurada criba, mantenían húmedo, por lo que se presentaba pegajoso. En estas condiciones ya podía utilizarse la masa en la fabricación de vasos y objetos diversos, con los tipos y formas que la habilidad manual y el espíritu creativo y artístico les llevaba a construir; tipos y formas que se han clasificado anteriormente.

La fabricación de la loza, sin torno alguno, se hizo de abajo arriba, es decir desde la base a la boca. Añadían masa cada vez que la precisaban, a medida que la vasija tomaba altura. Así iban moldeándola, siguiendo la técnica constructiva y la forma elegida, labor que se simultaneaba con el alisamiento interior y exterior, obtenido con espátulas y bruñidores o pulidores de piedras seleccionadas, recogidas en los barrancos y playas. En la tarea de construir vasos y otros objetos cerámicos no pudo faltar la llamada operación de “templar” la masa, es decir, la de añadir a la pasta humedecida cierta especial arena finísima que servía para darle mayor consistencia.

En la construcción de ánforas mereció siempre especial atención la de las asas y pico-vertederos, singularmente aquéllas, toda vez que al encontrar asas sueltas advertimos en algunas de ellas una especie de puón o resalte de la masa que enmalletaba en la pared de la vasija.

Otro detalle que cuidaron mucho fué el del espesor de las paredes de los gánigos, para lo cual tuvieron muy en cuenta el destino de los mismos. Hay espesores de paredes desde tres milímetros a seis y más centímetros. Así vemos que las grandes tinajas o recipientes para encerrar el agua alcanzaron espesores variables en proporción al tamaño, espesor que se acusó más hacia la base.

d) *Instrumentos utilizados en los talleres alfareros.*—Pocos y simples fueron los instrumentos empleados. Ninguna diferencia se

aprecia con los que las "loceras" y "olleras" actuales emplean en sus labores. Ellos son: molino de piedra y mortero para triturar o moler la tierra; coladores; laja ancha sobre la que descansa la vasija que se confecciona; depósito para el agua; bruñidor o pulidor de piedra; espátula; pedazos de caña; púas de plantas espinosas; tallos secos de cañahejas, gamona o de junco; espinas de pescado, etc. No faltó también en el taller un poyete pétreo sobre el que tenían estos instrumentos o colocaban algunas vasijas. De todos estos instrumentos destaca la espátula de hueso o madera. Ella fué utilizada para tomar la masa de arcilla y muy en especial para perfilar la confección de las ánforas y demás objetos cerámicos. Hemos recogido gran cantidad de todo este material en antiguos talleres alfareros, como los localizados en "Hoya del Paso" (Barranco de Guanarteme), "Risco Pintado" (Temisas), "Los Casarones" (Aldea de San Nicolás), etc.

e) *Coloración y bruñido. Decoración.*—Faceta muy importante en la confección de la cerámica arqueológica fué el de su coloración y bruñido. La coloración la dió siempre el color del barro, si bien se enriqueció y avivó con el bruñido a la almagra. El color predominante fué el rojo-bermellón y el achocolatado. El color negro y sin mayor brillo fué el menos abundante. Hecha la vasija u objeto cerámico, era colocado a la sombra uno o dos días para que se orea o secara. A esta operación siguió la de *bruñir*, dándosele la *almagra*, a la par que se le ornamentaba caprichosamente.

La *decoración* fué incisa, punteada, excisa, unglada, cardial o pintada; esta última la más frecuente, la más delicada y la más moderna dentro de la antigüedad (v. págs. 28-32 = 220-224). Sin embargo, no hemos encontrado huellas del arcaico procedimiento de imprimir la decoración con cuerdas; en cambio, sí de la decoración en "cesto".

El bruñido permitió a los aborígenes obtener un total y perfecto alisamiento que llama poderosamente la atención. En esta operación mezclaban el almagre con grasas, como sebo y mantecas de cabra y cerdo, detalle que contribuyó a avivar el color de la arcilla, dándole fijeza y esmalte. El delicado pulimento obteníanlo con el bruñidor. Este procedimiento es el que originó el tipo de cerámica a la *almagra*.

El *almagre* es el producto de tobas volcánicas de *arcilla roja*, reco-

cida por altas temperaturas, que se manifiesta en grandes masas o vetas especiales a lo largo de ciertas montañas, formando curiosos estratos. Lo aprovecharon las “olleras” y “loceras” prehistóricas y lo siguen utilizando las “olleras” y “loceras” populares de hoy, y los pintores para barnizar y dar vivo colorido a las “tallas” y ollas, a los “bernegales”, tinajas, cazuelas, cuencos, platos, búcaros diversos, figurillas decorativas, ídolos, amuletos, “pintaderas”, etc.

El esmalte del excepcional bruñido queda bien patente en los fragmentos arcaicos recogidos: a pesar de la dura acción de las lluvias, de los rayos solares y del rozamiento de las tierras de acarreo, se mantiene aquél casi sin detrimento alguno, en su pristino color y brillantez. Especiales espátulas emplearon para hacer la ornamentación sobre el engobe brillante del bruñido, técnica singularísima desaparecida. La ingenua y simplista decoración pintada que llevan a cabo los alfareros populares actuales en nada se parece a aquella otra técnica depurada que permitió obtener en negro, rojo o color caoba claro una temática ornamental geometricista y originalísima.

La depurada técnica constructiva de la cerámica gran Canaria prehispanica responde a la de la cerámica *a la almagra* de culturas neolíticas: calidad del barro, modelación especial, formas regulares y armónicas y enlucido esmerado y brillante, esto último obtenido mediante singular pulimento. La perfección de esta técnica es lo que más poderosamente ha llamado la atención y es la que permitió a las indígenas canarias prehispanicas obtener elegantes vasijas, de formas regulares y bien proporcionadas, simétricas y uniformes. Esta cerámica, con su especial barnizado y enlucido *a la almagra*, se corresponde con la alfarería de la antigua civilización mediterránea. Un cotejo de algunos de sus tipos y formas, de su bruñido y decoraciones, así lo confirman. Esta particularísima técnica constructiva es la que también hacen notar el Prof. Julio Martínez Santa-Olalla y el prehistoriador Bernardo Sáez Martín¹⁰; aproximación que apunta asi-

¹⁰ Julio Martínez Santa-Olalla: *La fecha de la cerámica a la almagra en el neolítico hispanomauritano*, publicado en “Cuadernos de Historia Primitiva”, número 2. Madrid, 1948.

Bernardo Sáez Martín: *Nuevos precedentes chipriotas de los ídolos placas de la cultura iberosahariana*, en “Actas y Memorias de la Sociedad Española de

mismo Antonio Tovar al hablar de la relación de la cultura canaria con la bereber²⁰. El profesor inglés O. G. S. Crawford coincide, igualmente, con nosotros en apuntar esas conexiones; así, afirma, que la técnica constructiva de la cerámica canaria arqueológica se practica en las cabilas de Argel. Crawford dice que esta cerámica barnizada a la *almagra* es la característica de los comienzos del tercer milenio en las culturas neolíticas de Italia y Sicilia; conexión que robustece con la no menos importante confección y utilización de las "pintaderas canarias", semejantes a las de los tiempos prehistóricos en el Mediterráneo, costas de Liguria, de Francia y del Oriente. Concretándose a las de Liguria, afirma deben fecharse en el tercer milenio²¹.

f) *Tipos y formas*.—Fueron muy variables las formas y dimensiones, dentro de cada tipología: tazos troncocónicos de paredes rectas y base plana; tazos troncocónicos con acusada escotadura, base curva, ambas de dimensiones variables; cuencos, cazuelas, cazuelas-platos, cazuelas troncocónicas, jarras, tazas, vasos cilíndricos y ovales, cazuelas de fondo esférico y borde saliente, ollas esféricas, ollas un tanto exagonales, vasijas exagonales, ánforas ventrudas u ovoides de considerable altura; tinajas, platos elípticos, con una y dos asas, y circulares sin reborde ni asa o con una, y, a veces, con pico-vertedero (véasen las ilustraciones anteriores, págs. 13-18 = 205-210).

Hay vasijas con cuello alto o sin cuello; con boca amplia o estrecha, con fondo plano, ligeramente curvo o esférico; con una o dos asas, ya acintada, circular o arqueada; los grandes vasos ovaloides presentan cuatro asas; las hay con pico erecto, totalmente ciego y decorativo, o con pico-vertedero con pulpejo taladrado, etc.²².

Antropología, Etnografía y Prehistoria", tomo XIX, págs. 134 y siguientes. Madrid, 1944.

²⁰ Antonio Tovar, en la revista "Emérita", págs. 389 y 203. Años 1942 y 1941, respectivamente.

²¹ O. G. S. Crawford: "The Listener". Londres, de 17 de noviembre de 1955.

Idem: *The eye goddess*, chapter X y XI, "Africa" y "The Canary Island". Ed. Phoenix House Ltd. London. 38 William IV St., Charing Cross, w. c. 2, 1957.

²² José Pérez de Barradas: *Catálogo de la cerámica y objetos arqueológicos del Museo Canario*. Las Palmas.

Sebastián Jiménez Sánchez: *Informes y Memorias. Excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria, de los Planes Nacionales de 1942-43 y 44*. Publicación de la Comisaría General de Excavaciones, tomo 11. Madrid, 1946.

Idem: *Memoria de las excavaciones arqueológicas en las islas de Gran Ca-*

Ya hemos dicho que los indígenas grancanarios tuvieron grandes vasijas ovaloides o tinajas con cuatro asas arqueadas y taladradas, insertas a la altura superior de su abultado vientre; esas vasijas presentan un pequeño asidero taladrado en el extremo exterior del fondo. Este tipo de ánfora mayor fué el que emplearon para recoger el agua que habían de utilizar en la vivienda. Corrientemente las colgaban; por eso el número de cuatro grandes asas arqueadas o redondas, taladradas, por las que hacían pasar la cuerda o tomiza de palma, que a su vez bajaba al pequeño asidero inferior, permitiendo con ello realizar un juego de subida, bajada o de inclinación de la vasija, según lo precisasen.

Si originales fueron los tipos y las formas de las vasijas de los grancanarios prehistóricos, no menos lo fueron asimismo las tapaderas, las asas y los picos ciegos o de vertederos, que estudiaremos al hablar de la ornamentación.

Las ánforas y los demás objetos cerámicos de los grancanarios aborígenes tuvieron especial colocación, ya en el propio suelo, bien en una alacena labrada en la toba volcánica, o en poyetes también labrados en la misma toba de las viviendas de cuevas, así como en los interiores de las casas de planta cuadrada o cruciforme, de los poblados cantonales de costa, medianía y cumbre.

g) *Ornamentación.*—Aspecto interesantísimo, de muy alto valor en la cerámica grancanaria prehistórica, es su ornamentación. Si, como ya hemos dicho, la técnica constructiva, la forma y el bruñido esmerado, apuntan claras y evidentes conexiones de la cerámica neolítica canaria con piezas cerámicas de antiquísimas culturas del Mediterráneo y del Egeo, del Egipto de los faraones y de Mesopotamia, otra prueba más, también elocuentísima, nos la da la ornamentación.

En la decoración de la loza grancanaria prehistórica, de factura neolítica, intervienen los factores siguientes: coloración, temática decorativa, incisa sin o con relleno de pasta blanca, excisa o de resalte,

naria, Lanzarote y Fuerteventura, correspondientes a los Planes Nacionales de 1945 a 1952. Inédita. Idem de los de 1953 a 1956. Inédita.

Idem: Yacimientos arqueológicos grancanarios, descubiertos y estudiados en 1951: Localidades de Arrastres de Casarones, Cascajo de Belén, El Baladero y Risco Pintado o de la Audiencia, en la revista "Faycan", núm. 2. Las Palmas de Gran Canaria, 1952.

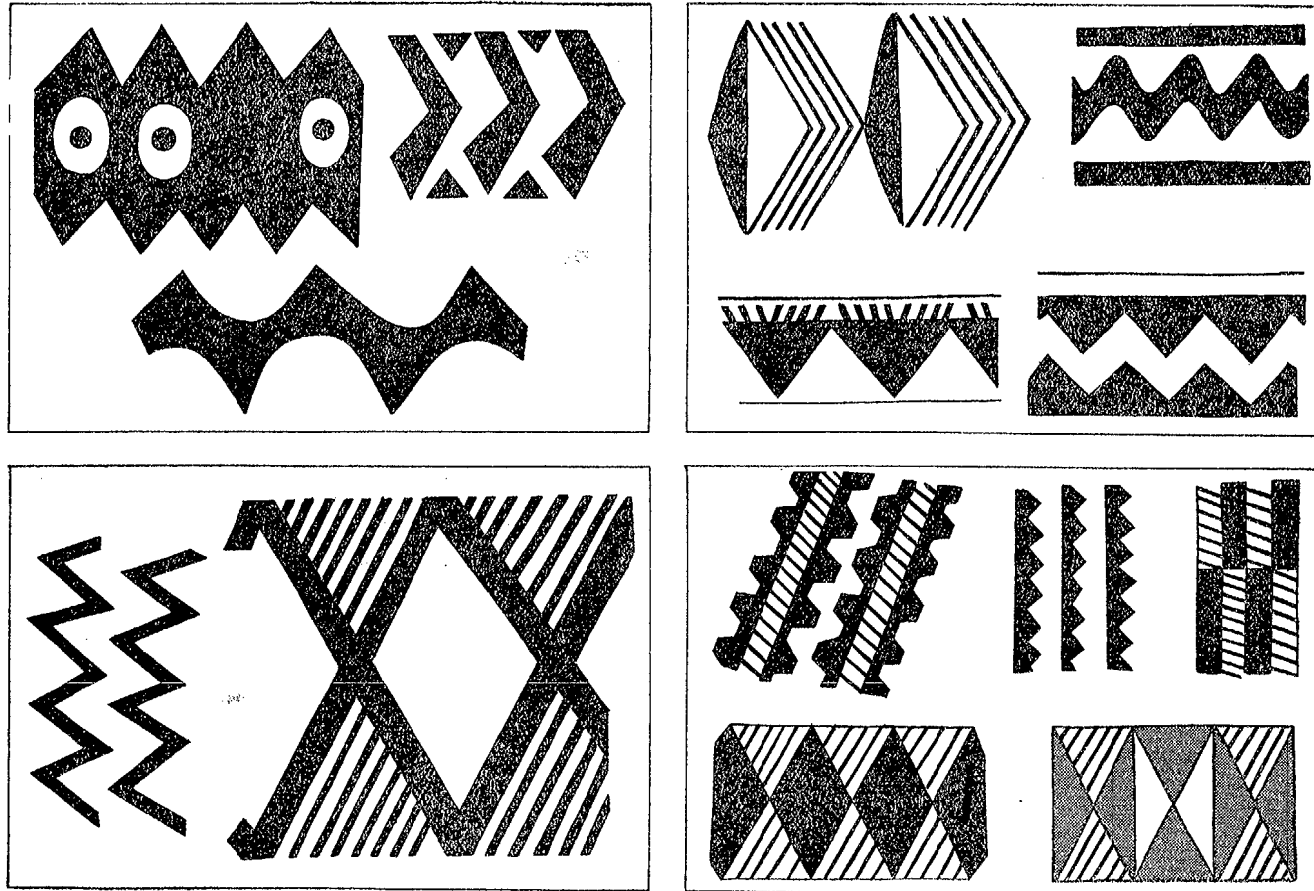
Idem: Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. Campaña de 1952, en la revista "Faycan", núm. 3. Las Palmas de Gran Canaria.

y de puntillado, las más arcaicas; y la pintada, en los colores bermellón, negro, gris o color caoba sobre fondos caoba, rojo o gris. Completan esta ornamentación las distintas formas y evoluciones de las ánforas con las gráciles líneas del corte garboso de las mismas, y las inserciones y distintos tipos de asas, aletas, pitorros, pezones, asideros y tapaderas (véanse las ilustraciones que siguen inmediatamente).

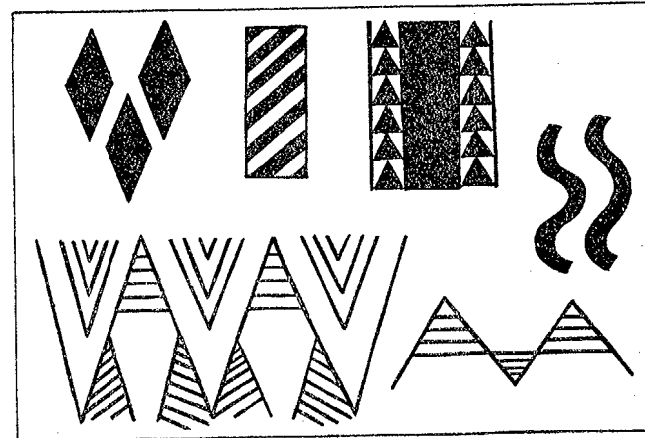
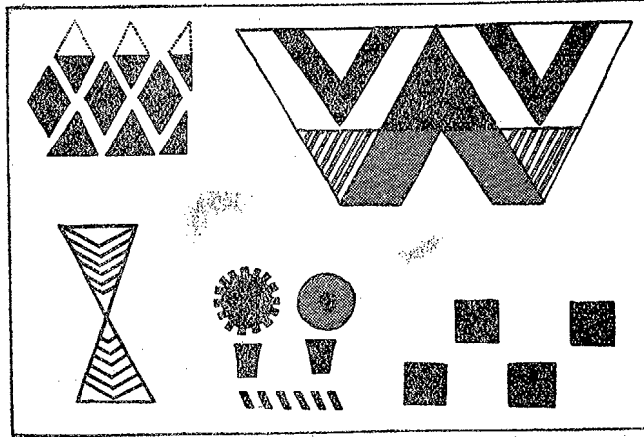
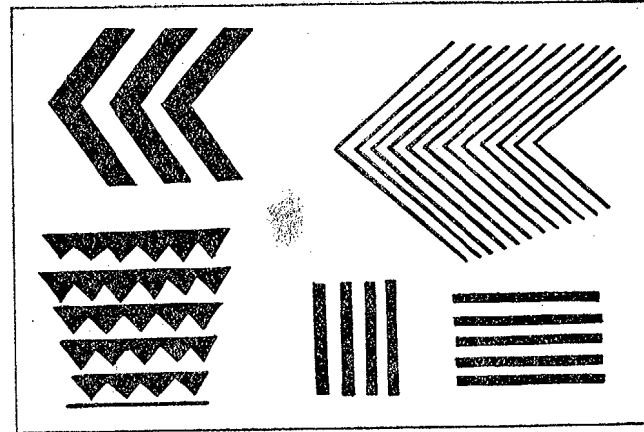
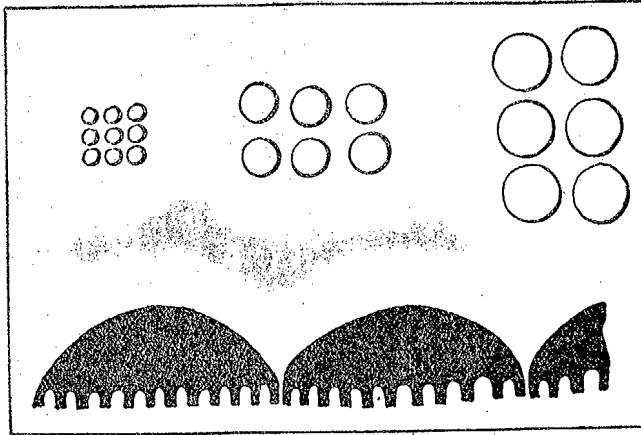
La ornamentación incisa, excisa, unglada o cardial, se presenta, comúnmente, en los bordes, cuellos y asas; pero con predominio en el vientre y fondo de las ánforas llamadas cazuelas y cuencos y en algunos platos (v. pág. 33 = 225 y lám. I-a).

La ornamentación pintada *a la almagra* es la predominante y la más vistosa (v. pág. siguiente). Ella es simplista, pero muy geométrica y decorativa. Carece, por tanto, de líneas envolventes y barrocas como la que ofrece la cerámica de la isla de La Palma, y de motivos florales y zoomorfos, aunque en algún plato y en fragmento de cierta ánfora, recogidos por el autor en el yacimiento de "La Montañeta", de la Villa de Moya, y en el de "Los Casarones", de la Aldea de San Nicolás, respectivamente, hayamos localizado atisbos florales incisos o pintados, especialmente en un trozo de ánfora con decoración en "cesto" (Aldea de San Nicolás) y "Cuevas de Valerón" (Guía de Gran Canaria). Sin embargo, no faltan en la cerámica pintada grancanaria originales representaciones astrales, sol y luna; así en la elegantísima vasija, de asa femenina y corte asirio, localizada hace años en la Villa de Agüimes (Gran Canaria), expuesta en el Museo Canario; estrellas, en el fondo esférico de algunos platos, y, simplemente, lunares, lunas llenas o menguantes, en otras vasijas. Otro motivo ornamental valiosísimo es el simbólico. De carácter humano y femenino, estilizado, es el que en forma de triángulo equilátero o isósceles, superpuesto, embellece dos esbeltas y originalísimas ánforas localizadas en el túmulo grande de "El Agujero" (Gáldar), expuestas en dicho Museo Canario. Son decoraciones en color ocre, figurando esquematizaciones humanas trianguliformes, verdaderas síntesis de figuras humanas femeninas que recuerdan a las figuraciones arcaicas de la Susiana, recogidas por Breuil²³. De carácter posiblemente religioso estimamos ciertos ojos

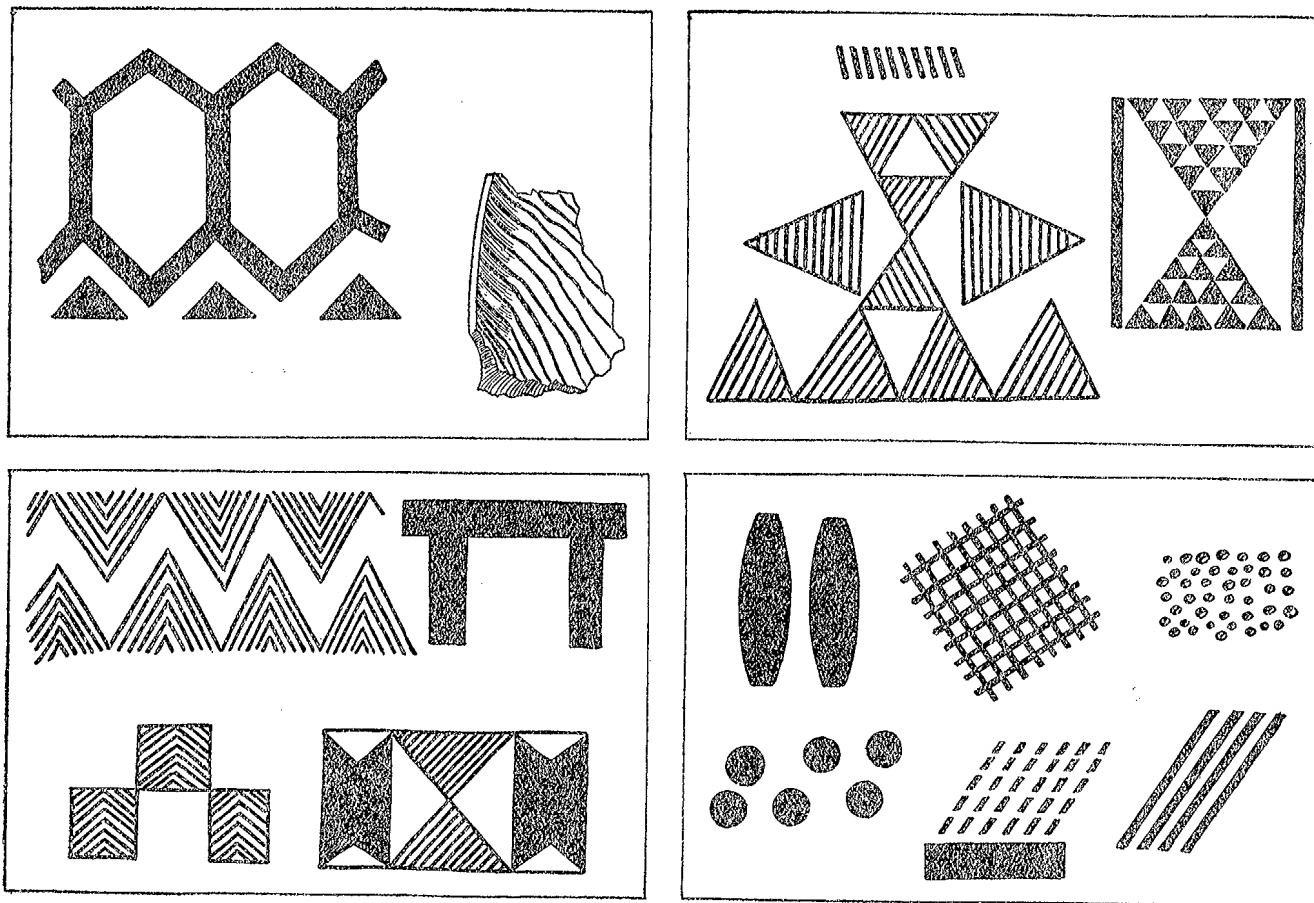
²³ Paul Wernet: *Figuras humanas esquemáticas del Maglemosiense*. Publicaciones de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid.



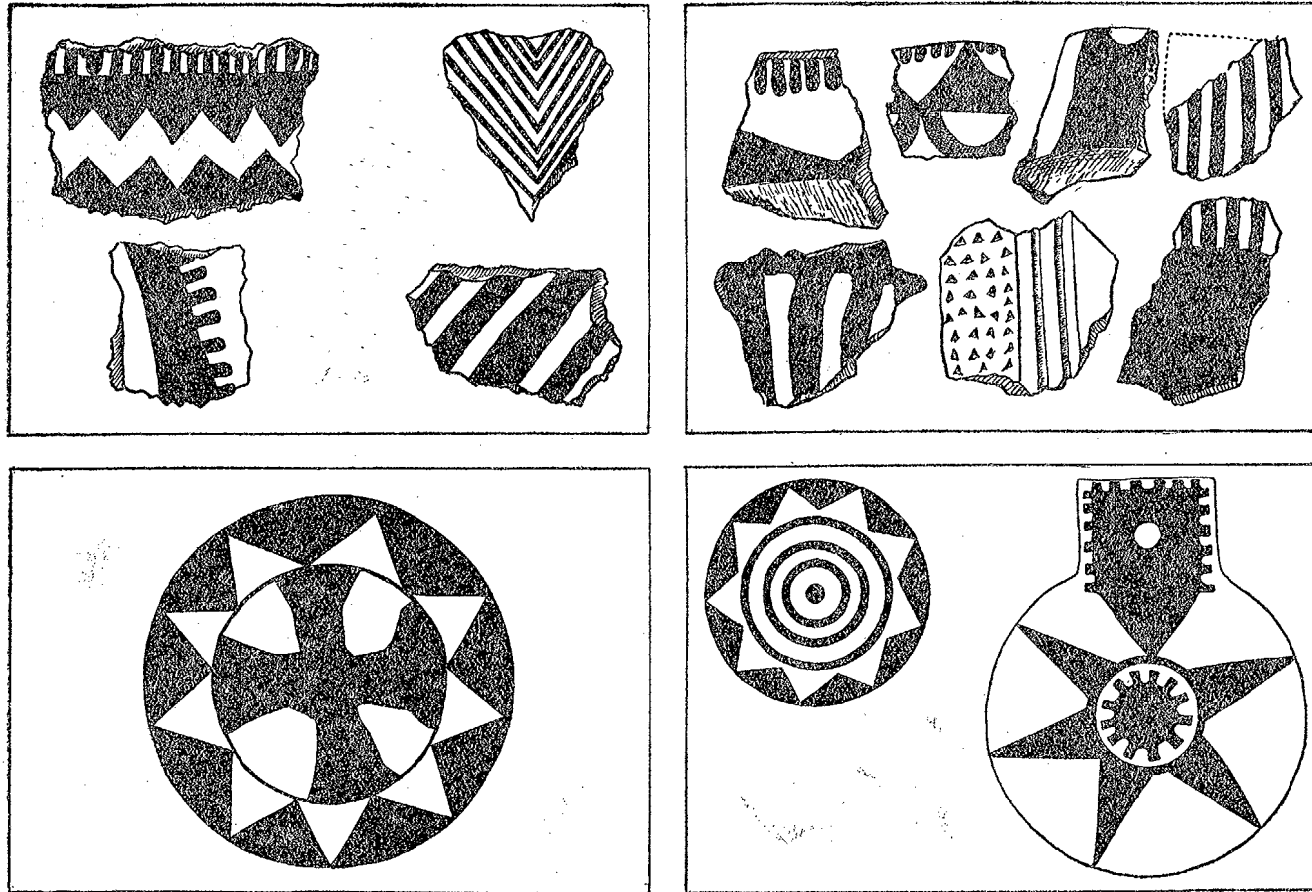
Múltiples tipos de la temática decorativa en los vasos troncocónicos, cuencos y otras vasijas de la cerámica neolítica granca-
naria, acusadamente geométrica.—Museo Canario y Colección de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, Las
Palmas. (Dibujos del autor.)



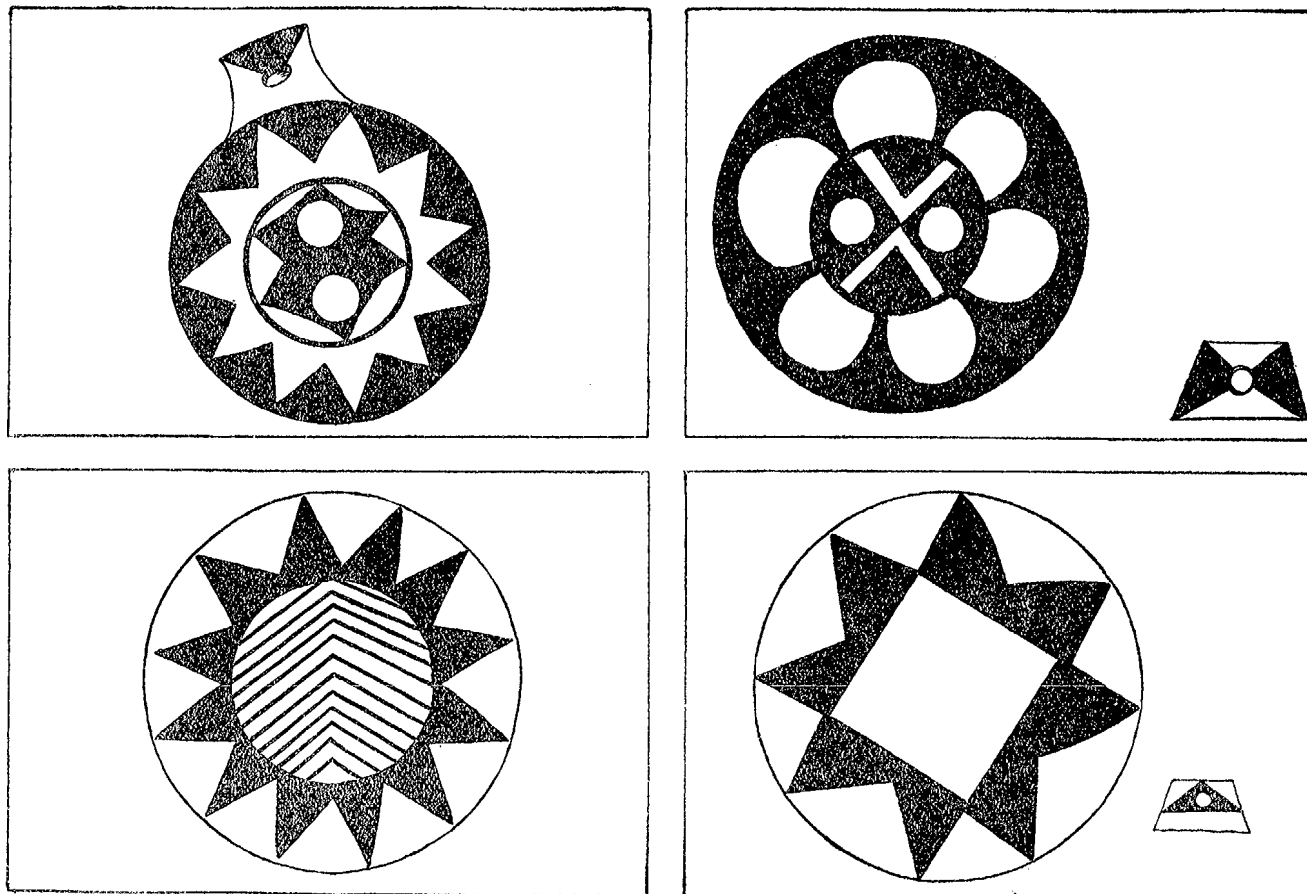
Más tipos de la temática decorativa en la cerámica de la Isla de Gran Canaria.



Otros tipos de la misma temática decorativa.



Parte superior: Otros motivos de ornamentación. Parte inferior: Vistosa decoración exterior del fondo de algunos cuencos y cuencos-cazuelas.—Museo Canario, Las Palmas. (Dibujos del autor.)

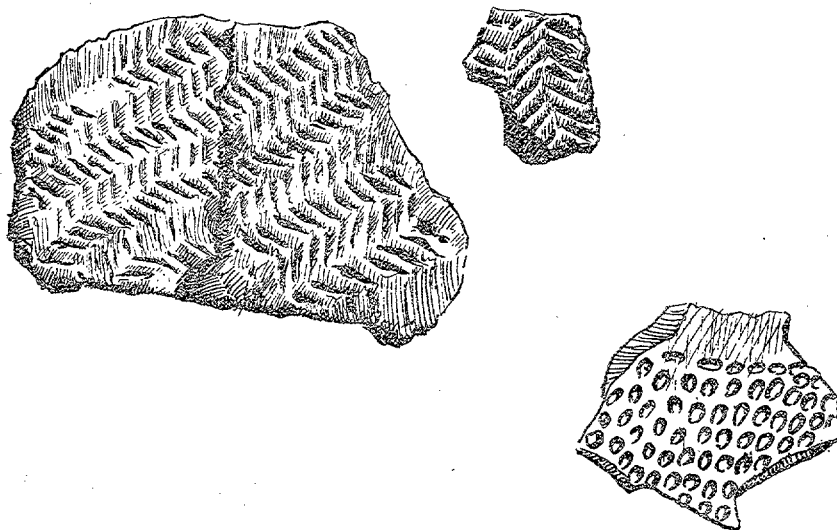


Bella ornamentación del fondo exterior de cuencos-cazuelas.—Museo Canario, Las Palmas.
(Dibujos del autor.)

pintados en rojo sobre fondo negro, especie de “ojos de los dioses”, en el vientre de tazos, y las cruces pintadas en rojo o en negro, dentro de círculos, también pintados, que aparecen en el fondo exterior de algunos cuencos y cazuelas, como en la cerámica *badariense* y en la de los vasos egipcios predinásticos.

Como ornamentación más arcaica figuran: la incisa, la excisa o de resalte, la cardial y la puntillada con o sin relleno de pasta blanca.

De estas clases de *decoración* es la *incisa* la más predominante.

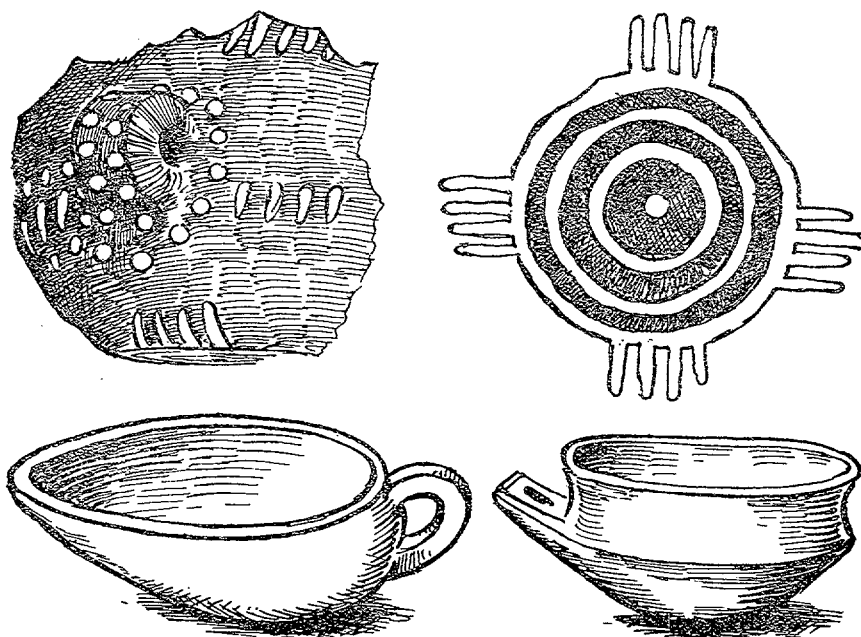


Decoración incisa. Los Casarones, San Nicolás (Gran Canaria).—Colección y dibujos del autor.

Sus motivos son simples incisiones lineales en forma de ángulo o de grano de trigo, que al repetirse forma espigas. Ella, cuando es más compacta, da origen a la peculiar técnica que llaman “técnica de la cerámica en cesto”, un tanto parecida a la cerámica de “El Redal” (Logroño), que a su vez presenta cierta identidad con la cerámica neolítica de la isla de Fuerteventura²⁴. Ejemplares de este tipo de ornamentación los hemos recogido en el rico yacimiento arqueológico

²⁴ Sebastián Jiménez Sánchez: *Cerámica neolítica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote*, en “El Museo Canario”. Las Palmas de Gran Canaria, 1946.

de "Los Casarones", en el término de la Aldea de San Nicolás, correspondientes a fragmentos de ánforas y de figuras idolátricas o amuletos, y en "Hoya de San Juan" (Arucas), con relleno en rojo; y con anterioridad localizados también en "Cuevas de Valerón" (Guía), en la misma clase de figuras, y en el yacimiento de "El Agujero" (Gál-



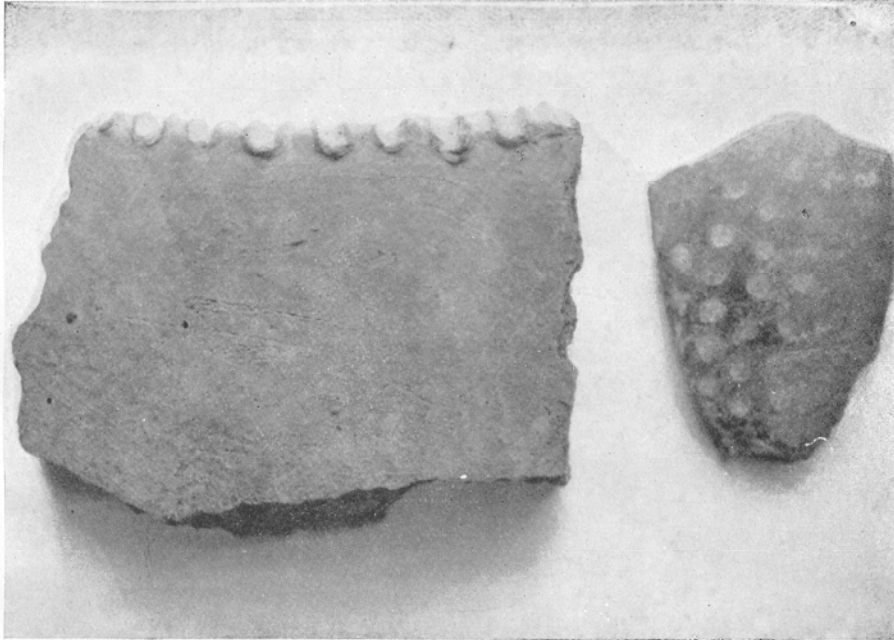
Vasija de color rojo con decoración punteada y rellena en color blanco; detalle de la decoración del fondo externo de la misma. Pala de barro cocido. Cazuela típica. Los Arrastres de Casarones, San Nicolás. — Colección del autor. (Dibujos de Victorio Rodríguez Cabrera.)

dar), etc.²⁵. En la colección de ídolos y amuletos que se exhiben en el Museo Canario y en la colección del autor se puede apreciar claramente este tipo de decoración incisa. Ella fué hecha con espigas de

²⁵ Sebastián Jiménez Sánchez: *Ídolos de los canarios prehistóricos*. Separata del vol. II de "Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla". Madrid.

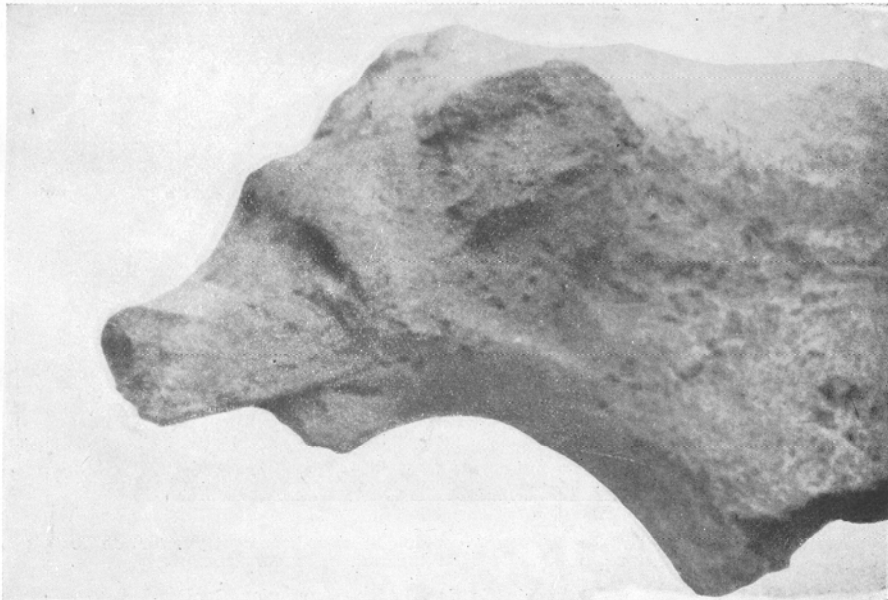
Idem: *Nuevos ídolos de los canarios prehistóricos*, en "El Museo Canario". Las Palmas, 1945.

Idem: *Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. Campaña de 1952*, lámina XII. Revista "Faycán", núm. 3. Las Palmas.



Decoración en borde de vasija y decoración punteada rellena con almagre. Hoya de San Juan, Arucas (Gran Canaria).

Colección y fotografías del autor.



Fragmento de «tibisena». Hoya de San Juan, Arucas (Gran Canaria).

Museo Canario de Las Palmas.

LAMINA II



Tres aspectos de botón de barro cocido utilizado como sujetador de los «tamarcos» o capotes de los indígenas canarios.

Colección de don Pedro Hernández Benítez.

pescado, púas de arbustos o con esquirlas de basalto y sílex, aunque no faltan otras hechas con la uña (decoración unguada) y con puntas de huesos. De tipo cardial son muy raras.

La *decoración excisa* es muy rara y pasa casi inadvertida. La hemos localizado en alguna extraña ánfora con ciertos canalones. De la *de resalte* sí se han localizado ejemplares, no muy numerosos, a base de rebordes, surcos y saliente curvos.

La *decoración punteada*, con cierta profundidad, ya en círculos u ovoides de distintos diámetros, la hemos encontrado en vasijas, y fragmentos de éstas, en cuevas y en los derrumbaderos de los poblados ciclópeos, especialmente en los yacimientos de "Los Casarones", "La Caletilla" y "Arrastres de Casarones", en el término de la Aldea de San Nicolás, y en las cuevas del "Barrio del Hospital" (Gáldar), en el yacimiento de "La Montañeta" de la Villa de Moya, en la localidad de "Hoya del Paso" (Barranco de Guanarteme, Las Palmas), en "Hoya de San Juan" (Arucas), en "Pasitos Altos" (Mogán), etc.²⁶.

Entre los ejemplares de esta *decoración incisa* destaca una descomunal asa arqueada, de 22 centímetros de longitud de cuerda, toda ella decorada con círculos incisos profundos, de 1,4 centímetros de diámetro. Los círculos, un tanto imperfectos, presentan claras huellas de haber estado rellenos con pasta blanca, al estilo de las vajillas hispanomaoritanas señaladas por Gómez Moreno. Igualmente una ollita en color rojo con decoración incisa rellena en blanco, por mí localizada, como el asa anterior, en la localidad de "Los Morros de los Casarones", en la Aldea de San Nicolás²⁷.

h) *Cerámica pintada*.—Es ésta la más representativa, abundante y vistosa dentro de la ornamentación de la alfarería grancanaria neolítica (véase antes, págs. 28-32 = 220-224).

²⁶ Sebastián Jiménez Sánchez: *Informes y Memorias. Excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria, de los Planes Nacionales de 1942 a 1944*, t. 11 de las publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones. Madrid, 1946.

Idem: *Yacimientos arqueológicos grancanarios, descubiertos y estudiados en 1951: Localidades de Arrastres de Casarones, Cascajo de Belén, El Baladero y Risco Pintado o de la Audiencia*, en la revista "Faycán", núm. 2. Las Palmas de Gran Canaria, 1952.

Idem: *Excavaciones arqueológicas en las islas de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, correspondientes a los Planes de 1945 a 1953*. Inédita.

²⁷ Sebastián Jiménez Sánchez: *Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. Campaña de 1952*, en la revista "Faycán", núm. 3, láminas X y XI. Las Palmas de Gran Canaria.

Esta cerámica es de color negro, bermellón, caoba claro, achocolatado y grisáceo. Sobre estos colores de engobe brillante, en especial sobre el rojo, ricamente bruñido, destaca la gran variedad de una original pintura geométrica, bien equilibrada y bella, de altísima valoración, dentro de su técnica compositiva, evolutiva y de síntesis; cerámica que, como hemos dicho repetidas veces, tiene sus paralelos en viejas culturas del bronce mediterráneo y atlántico. Las cerámicas pintadas de Chipre, Creta, Malta..., al igual que la badariense y la predinástica de la tierra de los faraones, son sus parientes más cercanas. Dentro de ese parentesco no podemos dejar de consignar que la decoración geometricista de la cerámica gran Canaria neolítica tiene cierta similitud con la cerámica de Vilaricos y la propia cerámica ibérica barnizada de Cigarralejos, estudiada por Emeterio Cuadrado ²⁸.

En la ornamentación pintada de la cerámica primitiva gran Canaria no se advierte el predominio de líneas ondulantes y envolventes, ni círculos concéntricos, ni meandros, que se identifiquen con los petroglifos de Belmaco y Garafía, en la isla de La Palma, trasplantados en parte en la ornamentación incisa de la cerámica aborigen de dicha Isla; ni tampoco los arcos labrados y concéntricos que presenta el petroglifo de Zonzamas, en la isla de Lanzarote, por mí estudiado y dado a conocer ²⁹. En cambio, la temática de esa decoración pintada, y esencialmente geométrica, la hallamos repetida y representada con profusión en la ornamentación de algunas cuevas canarias, como en la llamada "Cueva Pintada" (Gáldar) y en el relleno de las "pintaderas" canarias ³⁰. Insistiendo sobre la temática de la cerámica pintada gran Canaria, decimos que esos motivos geométricos, desde la línea más simple, se combinan graciosamente para formar ángulos, grecas, franjas sinuosas y paralelas, tanto horizontales como verticales e inclinadas; dentelladas de lobos, cuadriláteros, rombos, exágonos, etc., y especiales combinaciones de estos mismos motivos;

²⁸ Emeterio Cuadrado, en "I Congreso Arqueológico del Marruecos Español". Tetuán, 1953.

²⁹ Sebastián Jiménez Sánchez: *El petroglifo de Zonzamas*, trabajo publicado en el diario "Falange", de 3 de noviembre de 1953. Las Palmas.

³⁰ Sebastián Jiménez Sánchez: *Informes y Memorias. Excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria, de los Planes Nacionales de 1942 a 1944*, t. 11 de las publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid, 1946.

damos, arcos y cuerdas, medios círculos, lunares con pestañas o flecos, círculos simples y combinados, ruedas dentadas, motivos fusiformes y romboidales, estrellas, etc., etc. Contactos de estos motivos romboidales los encontramos en la alfarería antigua de Persia y Mesopotamia ³¹.

El triángulo equilátero, el más bello de todos los triángulos, en opinión de Platón ³², supera a todos los motivos de decoración pintada en la alfarería canaria prehispánica; le sigue el triángulo isósceles, que en sus dentelladas extáticas simboliza la llama de fuego, que tanto llamara la atención al hombre primitivo y utilizara como elemento purificador y religioso en sus danzas rituales. Estos motivos son los que adornan las ánforas más bellas, en combinaciones caprichosas, fruto del espíritu creativo del aborígen. Ellos pueden que sean exponentes del culto al fuego y al padre sol. Ese mismo elegante geométricismo decorativo que observamos en la cerámica lo registramos igualmente en los perfiles arquitecturales de las cuevas-viviendas y, sobre todo, en las cuevas ampliadas a base de construcción pétreo, así como en la estructura de los poblados ciclópeos, singularmente en los de "El Agujero", "Tufia", "La Felisa", "Los Casarones", "Lomo de Berriel" y "Tabaibales de Veneguera" ³³.

i) *Otros elementos complementarios o destacables en la ornamentación cerámica.*—Como se deja dicho, son elementos complemen-

³¹ Sebastián Jiménez Sánchez: *Informes y Memorias. Excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria, de los Planes Nacionales de 1942 a 1944*, t. 11 de las publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones. Madrid, 1946.

Julio Martínez Santa-Olalla: *Obras maestras hispánicas de la cerámica de estilo campaniforme*, en "Cuadernos de Historia Primitiva", núm. 32. Madrid, 1947.

³² Platón: *Timeo*.

³³ Sebastián Jiménez Sánchez: *Informes y Memorias. Excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria, de los Planes Nacionales de 1942 a 1944*, publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones. Madrid, 1946.

Idem: *Monumentos funerarios de los canarios prehispánicos*. Separata de la comunicación inserta en la "Memoria del III Congreso Arqueológico Nacional. Galicia, 1953".

Idem: *La prehistoria de Gran Canaria*. Separata del "Boletín de la Real Sociedad Geográfica", Serie B, núm. 206. Madrid, 1947. Idem en "Revista de Historia", La Laguna (Tenerife).

Idem: *Embalsamamientos y enterramientos de los canarios y guanches, pueblos aborígenes de las Islas Canarias*. Separata de la "Revista de Historia", La Laguna, 1941.

Idem: *Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. Campaña de 1952*, en la revista "Faycán", núm. 3. Las Palmas de Gran Canaria.

tarios en la ornamentación: *boca, cuello, borde, asa, aleta, pezón, pico-vertedero con o sin pulpejo, pico ciego y tapadera*.

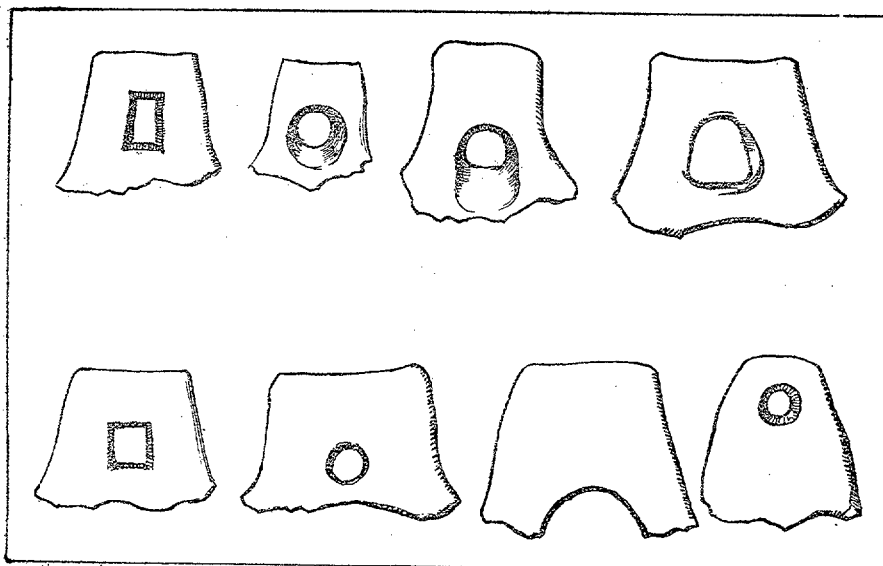
La *boca* puede ser ancha o estrecha; esta última predomina en los vasos troncocónicos, que carecen de cuello y bordes resaltados, si bien en alguna vasija de esta tipología se advierte cierta tendencia a dar origen a cuello, como acontece en un vaso localizado en “Las Longueras”, en tanto que en otro que localizamos en una cueva de la pequeña localidad de “Pino Gordo” (Aldea de San Nicolás) el borde de la vasija troncocónica se pronuncia acusadamente.

Los *cuellos* correspondientes a las vasijas ventradas ofrecen distintas alturas, desde los de una pequeña iniciación a los de altura y elegancia destacada, y desde los de desarrollo vertical o curvo a los de acusada escotadura, como sucede con la bellísima ánfora de Agüimes.

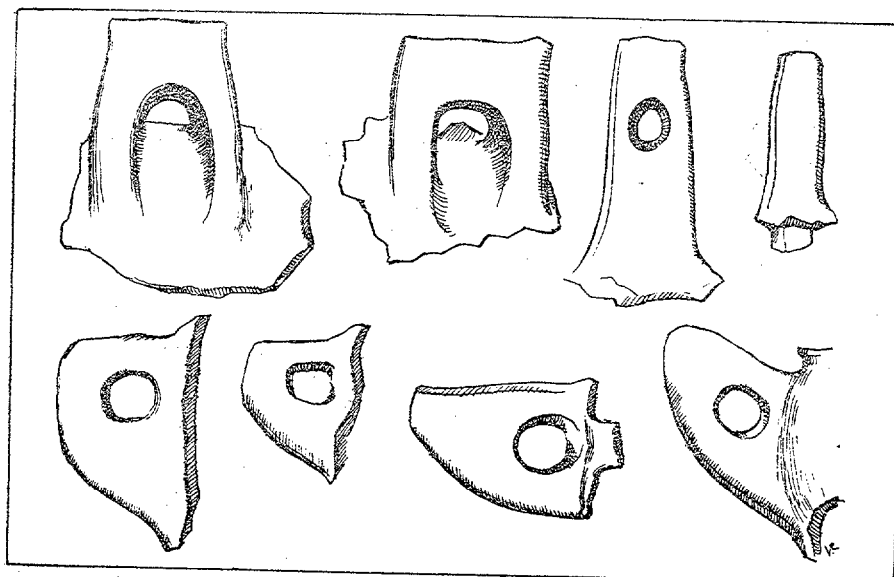
Los *bordes*, de distintos espesores, pueden presentarse sencillos o con reborde inclinado o recto. Unos y otros, aunque no constituyen casos frecuentes, suelen ofrecer cierta escarificación a base de decoración incisa acanalada. Este tipo de ornamentación es propio de vasijas de boca ancha y la utilizaron para verter el suero de la leche de cabra. En el yacimiento de “La Hoya de San Juan” (Arucas), explorado por el autor, recogimos un notable fragmento de vasija con esta clase de decoración (v. lám. I-a). Borde con vertedero sólo se ha registrado en alguna cazuela-plato de forma elíptica, que recuerda a los vertederos de los *tojios* y *tabajostes* empleados para el ordeño en la isla de Fuerteventura.

Las *asas* son elementos muy decorativos. En las ánforas gran-canarias prehistóricas las encontramos de variadísimos tipos, formas y estilos, pasando por facetas de transición. Las vemos iniciadas en un simple apéndice, *tipo pezoniforme*, llegando hasta complicarse en asas tubulares con pulpejo taladrado, como sucede en los picos-vertederos.

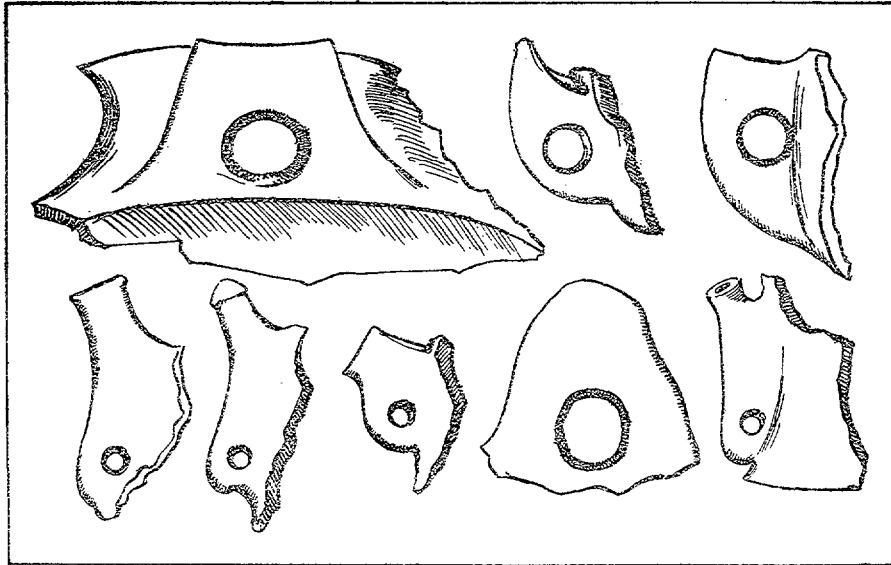
El estudio de los distintos tipos de ánforas existentes en las salas del Museo Canario y la notable colección que poseemos, fruto esta



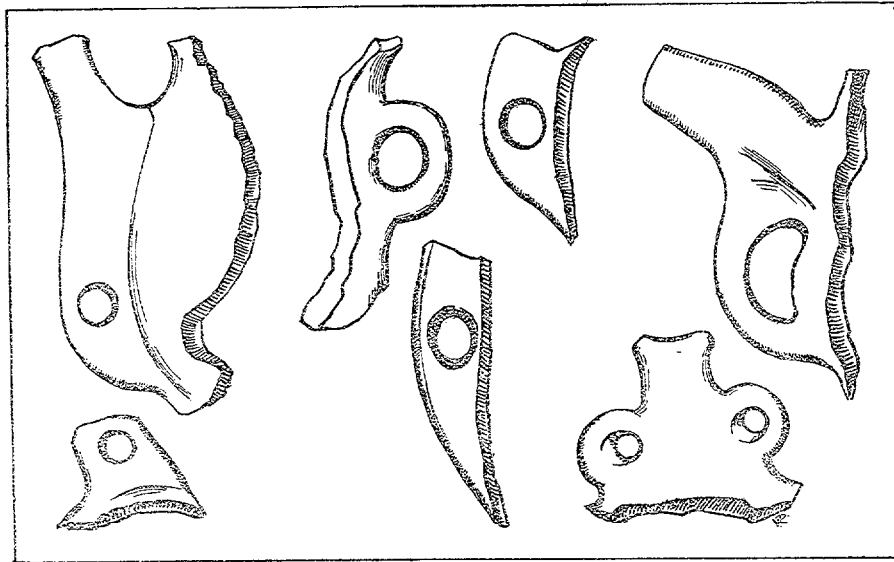
Diversos tipos de asas.—Colección de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, Las Palmas. (Dibujos del autor y de Victorio Rodríguez Cabrera.)



Más tipos de asas.—Colección de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, Las Palmas. (Dibujos del autor y de Victorio Rodríguez Cabrera.)



Otros tipos de asas.—Colección de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, Las Palmas. (Dibujos del autor y de Victorio Rodríguez Cabrera.)



Elegantes tipos de asas, verdadera manifestación del espíritu creativo del aborigen grancanario.—Colección de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, Las Palmas. (Dibujos del autor y de Victorio Rodríguez Cabrera.)

última de las exploraciones y excavaciones que hemos dirigido, nos permiten clasificar las asas en los siguientes tipos: *asa acintada*, *redonda*, *cuadrada*, *rectangular* y *trapezoidal*, para los tazos troncocónicos, simples o dobles, con predominio de la cuadrada y rectangular. Unas y otras presentan taladros en su centro, ya cuadrado, circular u ovoide.

En las ollas y vasos ventrudos, de distintos tipos, predominan: las *asas pezoniformes*, de pequeños y medianos asideros macizos y sin taladro; *asa-aletas arqueadas*, con o sin taladro; *asa acintada maciza*; *asa redonda*, con taladro o sin él; *asa arqueada de pequeñas y grandes dimensiones*, de seis a veintidós centímetros de longitud; *asas tubulares*, con perforación en su base; *asas cónicas* con taladro; *asas-pitorros*, éstos extraordinariamente anchos, terminados a veces en un ensanchamiento a manera de arandela; *asas falópicas* o masculinas, de elegante y erecto pico-vertedero con pulpejo perforado; *asas falópicas* de erecto pico ciego, meramente decorativo, y *asas femeninas*, de acusada ranura alargada con resalte lateral, con inicio desde la base o mitad de la vasija hasta la mitad del cuello, de bellísimas líneas. Ejemplo claro de este último tipo es la de la ya varias veces mentada vasija localizada en Agüimes, de corte asirio.

La inserción de las asas en los vasos y ánforas en general es curiosísima. De ella, en relación con la forma, depende en gran parte el garbo y belleza de la vasija. En los vasos troncocónicos la inserción de las asas es entre parte del fondo esférico y el cuerpo medio inferior de la vasija, y otras veces su iniciación parte del mismo fondo en un arranque elegante.

La técnica constructiva de las asas, y muy en especial la de las asas falópicas en sus dos modalidades de pico-vertedero y pico-ciego, fué singular. Algunas de las que hemos recogido, desprendidas de las vasijas, presentan un puón o resalte que enmalletaba en la pared de aquéllas. Las asas tubulares y de pico-vertedero debieron construirse perforando la masa con tallos seleccionados y secos de cañahejas o, simplemente, con medianos trozos de ramas secas de árboles; este mismo procedimiento emplearon para hacer los taladros de las asas, que luego agrandaron y perfilaron con los dedos.

Tipos de asas y pitorros, similares a los de la cerámica grancanaria neolítica, se han localizado en todos los pueblos de las riberas

del Mediterráneo: Chipre, Grecia, Egipto, Malta, Italia, Málaga, Granada (Cuevas de los Murciélagos y de Albuñol³⁴), en la cultura argárica o de Almería, en Huelva³⁵ y en múltiples vasos hispanomauritanos.

El predominio de los *picos-vertederos* o “pitorros”, en los vasos de la cerámica grancanaria neolítica, nos hace pensar si los canarios prehispanicos (al igual que los moradores del vecino continente africano, entre otros los *baamranis* del territorio de Ifni) practicaban la costumbre de tomar infusiones de hierbas.

Consideración notable debemos hacer sobre el predominio de los erectos *picos-vertederos* y *picos ciegos*, ambos con pulpejo taladrado o sin taladrar.

El culto fálico entre los grancanarios prehispanicos se pone bien de manifiesto en su alfarería a través de los *pitorros-asas ciegos* y *pitorros-asas vertederos*, con pulpejo globular, que representan y simbolizan los órganos masculinos, al igual que las grandes asas laterales arqueadas, con amplia ranura central resaltada y bordeada, de ciertas vasijas elegantes, representan el órgano femenino. El culto fálico lo vemos también en algunos grabados antropomorfos del Valle del “Barranco de Balos”, en los que se destaca el órgano masculino; en los *betilos* de “Tara” descubiertos por mi dilecto amigo el sacerdote Dr. Hernández Benítez³⁶; en los betilos que descubrimos en “El Agujero” (Gáldar), “Montañeta” (de la Villa de Moya) y otras localidades. Pero donde, de una forma excepcional, queda bien patente este culto, sin dar lugar a dudas, es en la figurilla que descubrimos en el yacimiento arqueológico de “Los Caiderillos de Casarones”, término de la Aldea de San Nicolás, de estructura peniforme, con doble cara humana esculpida toscamente en el glande, en el que aparecen éstas conjugadas en su parte superior. Es una figura que nos place dar a conocer por lo extraña (v. pág. 51 — 243)³⁷. Prueba semejante de este

³⁴ Véase “Archivo Español de Arqueología”, núm. 68, págs. 212 a 215.

³⁵ George Lesner y Carlos Cerdán: *Los sepulcros megalíticos de Huelva*, en “Informes y Memorias”, núm. 26 de las publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones. Madrid.

³⁶ Pedro Hernández Benítez: *Tres betilos y un ara*, en el diario “Falange”, de 21 de octubre de 1942. Las Palmas de Gran Canaria.

³⁷ Sebastián Jiménez Sánchez: *Yacimientos arqueológicos grancanarios, descubiertos y estudiados en 1951: Localidades de Arrastres de Casarones, Cas-*

mismo culto fálico ha sido localizada en la región de *Soddu in Wotamo*, al sur de Etiopía, en la que figuran dos grandes menhires fálicos³⁸.

Las *tapaderas* son otro de los elementos importantes en la ornamentación de las vasijas. Las tapaderas de las ollas y demás vasijas guardan entre sí un denominador común. Las hay totalmente planas, ligeramente curvas y acusadamente arqueadas, si se quiere con cierto aire gótico. Unas y otras corresponden a ollas y otras ánforas de tipo evolutivo, ya de juguete, ya de tamaño mediano y mayor.

En las tapaderas planas podemos distinguir, bien un asidero central, arqueado, con taladro, o un asidero central de forma piramidal, con doble taladro opuesto; como asimismo un asidero central arqueado con doble perforación, y aún asidero central rectangular con doble taladro; también las hay con dos pequeños asideros perforados, de oreja de gato, uno a cada lado, y con dos asideros tubulares horizontales y paralelos, ambos perforados a lo largo (v. pág. siguiente).

En las tapaderas ligeramente curvas predominan los asideros redondos, y en las tapaderas acusadamente arqueadas o de casquete esférico también predominan los asideros redondos taladrados.

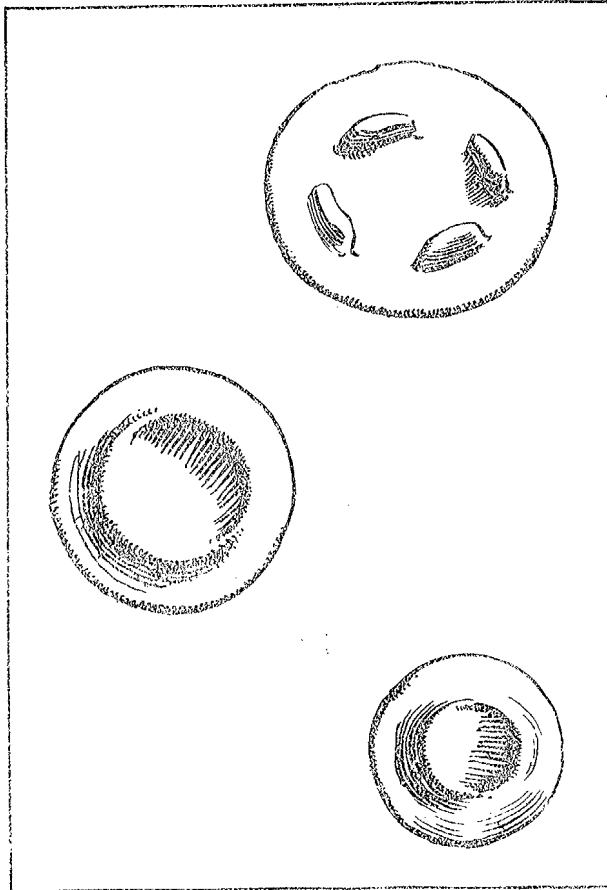
La cara interna de las tapaderas ofrece singular interés y novedad. Ella presenta original técnica constructiva para mejor adaptarse al borde de la boca de la vasija. Para ello construyó la alfarera un canal circular más o menos profundo, junto al borde de aquélla, con lo que facilitaba el perfecto ajuste de la pieza. Otras tapaderas llevan este canal circular en el centro, presentándose como dos círculos concéntricos. Otras, en cambio, tienen en el centro de su cara interior cuatro amplias dentelladas o lenguas macizas. También hemos localizado una pequeña tapadera de un pico-vertedero, formada por una masa redonda, que permite el cierre u obturación del tubo; ella tiene en su parte media un disco y un pezón que hace de asidero.

j) *Cocción*.—La cocción es muy fundamental en la alfarería; de ella depende en gran parte la duración de las piezas cerámicas. La cocción es la operación final y más delicada, que se obtiene en las

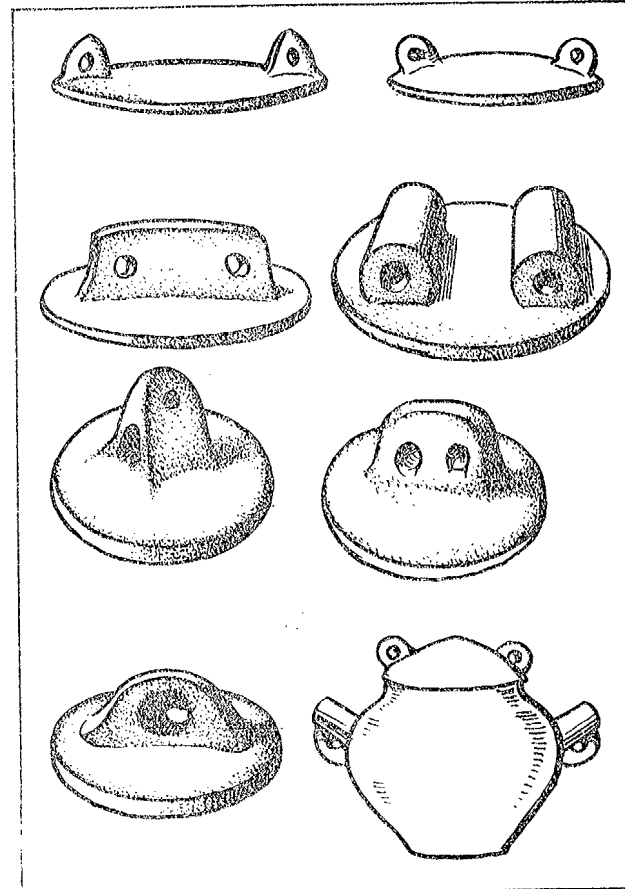
cajo de Belén, El Baladero y Risco Pintado o de la Audiencia, en revista "Faycán", núm. 2. Las Palmas, 1952.

Idem: *Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. Campaña de 1952*, en la revista "Faycán", núm. 3. Las Palmas.

³⁸ O. G. S. Crawford: *The eye goddess*, lámina 39. Londres, 1957.



Interior de tapaderas.—Colección de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, Las Palmas. (Dibujos de Victorio Rodríguez Cabrera.)



Distintos tipos de tapaderas y original ánfora.—Museo Canario, Las Palmas. (Dibujos de Cirilo Suárez.)

hornillas alfareras. Esta tarea es la que sigue a la del bruñido, después de haberse secado la vasija a la sombra. Más o menos es la misma técnica que actualmente realizan las alfareras populares o folklóricas de "Lugarejos", "Hoya de Pineda", "Atalaya de Guía", "Atalaya de Santa Brígida", "El Hornillo", "San Bartolomé de Tirajana", etc., en la isla de Gran Canaria, e igual a la de las alfareras del "Valle de Santa Inés", en la isla de Fuerteventura, y a las de "El Mojón" y "Muñique", en la isla de Lanzarote.

Los lugares para el cocimiento de las vasijas estuvieron siempre emplazados en sitios resguardados del viento predominante, a fin de que las calorías fueran siempre uniformes. Estas hornillas estuvieron bien al aire libre, ya en cuevas o junto a paredones pétreos más o menos arqueados, formando parte de los poblados ciclópeos, como las que hemos localizado en el yacimiento de "Hoya del Paso", en el Barranco de Guanarteme (Las Palmas), etc. Restos de estas hornillas, leña carbonizada y fragmentos cerámicos los hemos recogido muy abundantes en los yacimientos de "La Caletilla" y "Los Casarones" en la Aldea de San Nicolás, en la mentada "Hoya del Paso", en "Risco Pintado" de Temisas, en "El Junquillo" y "La Torre", en la isla de Fuerteventura, etc. La leña carbonizada recogida responde, en Gran Canaria, a las especies "pino" y "sabina". La práctica más usual debió ser la de formar haces de leña, un tanto abiertos, colocados sobre el hoyo en que estaban las vasijas, las que a su vez tenían debajo una cama de leña más ligera. Las ánforas debieron estar colocadas ya boca abajo o boca arriba, y a veces, con trozos de leña dentro. Con el calor, y llegado a su punto, las vasijas se enrojecían y adquirían dureza y consistencia. Estas vasijas son las que, al enfriarse y al hacerlas sonar con un ligero golpe de dedo, producen un sonido característico.

Que los canarios prehispánicos cuidaron mucho la cocción de su cerámica queda bien patente en los magníficos y numerosos ejemplares de ánforas y otros objetos que se custodian en el Museo Canario y en la colección particular que poseemos, lo mismo en vasijas completas como en fragmentos de otras. En éstos se advierte, al ser triturados, la fuerte dureza adquirida con la cocción, a la vez que la calidad selecta de la arcilla y la presencia de ciertos corpúsculos brillantes como mica, cuarzo, calcopirita, etc.

k) *Otros objetos y piezas cerámicas. Ejemplares destacados.*— Caso verdaderamente extraordinario fué la localización en el pueblo de Mogán, en el pasado siglo, de una cazuela de perfil escotado, con cuatro asas redondas, equidistantes, de inserción en el cuello escotado, con terminación a la altura del borde. Esta hermosa y original cazuela de 35 centímetros de diámetro, con altura interior de 11 centímetros, señalada con el núm. 181, se exhibe en el primer andamio de la vitrina núm. 4 de la Sala 1.^a de Cerámica del Museo Canario. La podemos catalogar entre las raras por presentar en su fondo externo tres claras y definidas huellas circulares de haber tenido tres patas, posiblemente de seis centímetros de diámetro en su base por diez centímetros de altura. El donador de esta pieza excepcional fué don Gregorio Chil y Naranjo, fundador del expresado Museo.

No hemos registrado otras vasijas con patas; por eso catalogamos a ésta entre las de tipo único. Sin embargo, hablando con la anciana de más de ochenta años Antonia Rivero Hernández, vecina de la localidad de San Lorenzo (Gran Canaria), nos ha referido que con ocasión de obras de construcción de un estanque en el dicho lugar, aparecieron en donde llaman “Cuevas de Maestro Juan Suárez” varias vasijas y esqueletos humanos, que entonces dijeron que pertenecieron a los antiguos canarios. En el mismo lugar aparecieron, hará unos treinta años, otras vasijas que ella vió, llamándole entonces la atención no sólo por lo hermosas y rojo colorido, sino porque una de ellas presentaba cuatro patas; recordando, además, haberlas visto, después del hallazgo, convertidas en macetas durante largo tiempo, hasta que se rompieron. Este es el único caso de paralelismo que hemos podido encontrar. En “La Zarcita” (Huelva) se han registrado igualmente hallazgos de vasijas con pie ³⁹.

Otro caso extraño nos lo da un pequeño cuenco de barro negro, de forma de casquete esférico, de 7,8 por 8,5 centímetros de diámetro, que se exhibe en la vitrina núm. 15 de la Sala de Cerámica del Museo Canario, con el núm. 598 del Catálogo. Del borde nace un pequeño y estrecho asidero o mango que tiene en su extremo una cara humana con ojos y boca redonda, cachetes mofletudos y nariz sa-

³⁹ George Lesner y Carlos Cerdán: *Los sepulcros megalíticos de Huelva*, en vol. 26 de “Informes y Memorias”, lám. LXXXV. Publicación de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

liente. Debajo de la cara ofrece una perforación como para colgar. Fué localizado y recogido en el lugar de Arguineguín y donado al Museo Canario por don Fernando del Castillo y Manrique de Lara, Conde de la Vega Grande. Este caso de decoración con motivo humano sólo tiene precedente o paralelo en alguno de los ídolos y figuras amuletos recogidos en las "Cuevas del Valerón" (Guía), descritos por S. Berthelot⁴⁰, y en las figurillas de cuello largo y caras ovoidales descubiertas por el autor en el yacimiento arqueológico de "Los Casarones", en la Aldea de San Nicolás⁴¹. Igualmente en ciertos apéndices zoomorfos de vasijas, descritas por Berthelot, que quieren representar una cabeza de perro o de cerdo, especie de *tibisena*.

En el recién creado Museo Arqueológico Municipal de la ciudad de Gáldar figura un fragmento de cazuela con asa trapezoidal, de doble perforación, superada por una cabeza semihumana o de perro, localizada en su término.

Dentro de los trabajos de la alfarería canaria prehispánica situamos también a los *botones* de barro cocido o *ajustadores* de los "tamarcos" y capotillos, con perforación en V, que usaron los aborígenes, que tiene su parigual en los botones minoicos (v. lám. II). Son botones ovaloides de unos seis centímetros de diámetro mayor⁴².

Igualmente son curiosos los *coladores* (v. pág. 207), las *cucharas* y *lámparas* (estas últimas a manera de páteras) y ciertos *vasos sagrados* de forma cónica, con mango, para hacer libaciones místicas. Estos objetos se exhiben en el Museo Canario. No falta también una especie de

⁴⁰ Sabin Berthelot: *Ethnografía y anales de la conquista de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1849.

⁴¹ Sebastián Jiménez Sánchez: *La prehistoria de Gran Canaria*, en "Revista de Historia". La Laguna, 1945.

Idem: *Ídolos de los canarios prehispánicos*. Separata del "Boletín de la Real Sociedad Geográfica Española", Serie B, núm. 206. Madrid, 1947. Idem en vol. II de la obra "Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla". Madrid.

Idem: *Nuevos ídolos de los canarios prehispánicos*, en "El Museo Canario", enero-marzo de 1945. Las Palmas.

Idem: *Yacimientos arqueológicos grancanarios, descubiertos y estudiados en 1951: Localidades de Arrastres de Casarones, Cascajo de Belén, El Baladero y Risco Pintado o de la Audiencia*, en la revista "Faycán", núm. 2. Las Palmas.

Idem: *Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. Campaña de 1952*, en la revista "Faycán", núm. 3. Las Palmas.

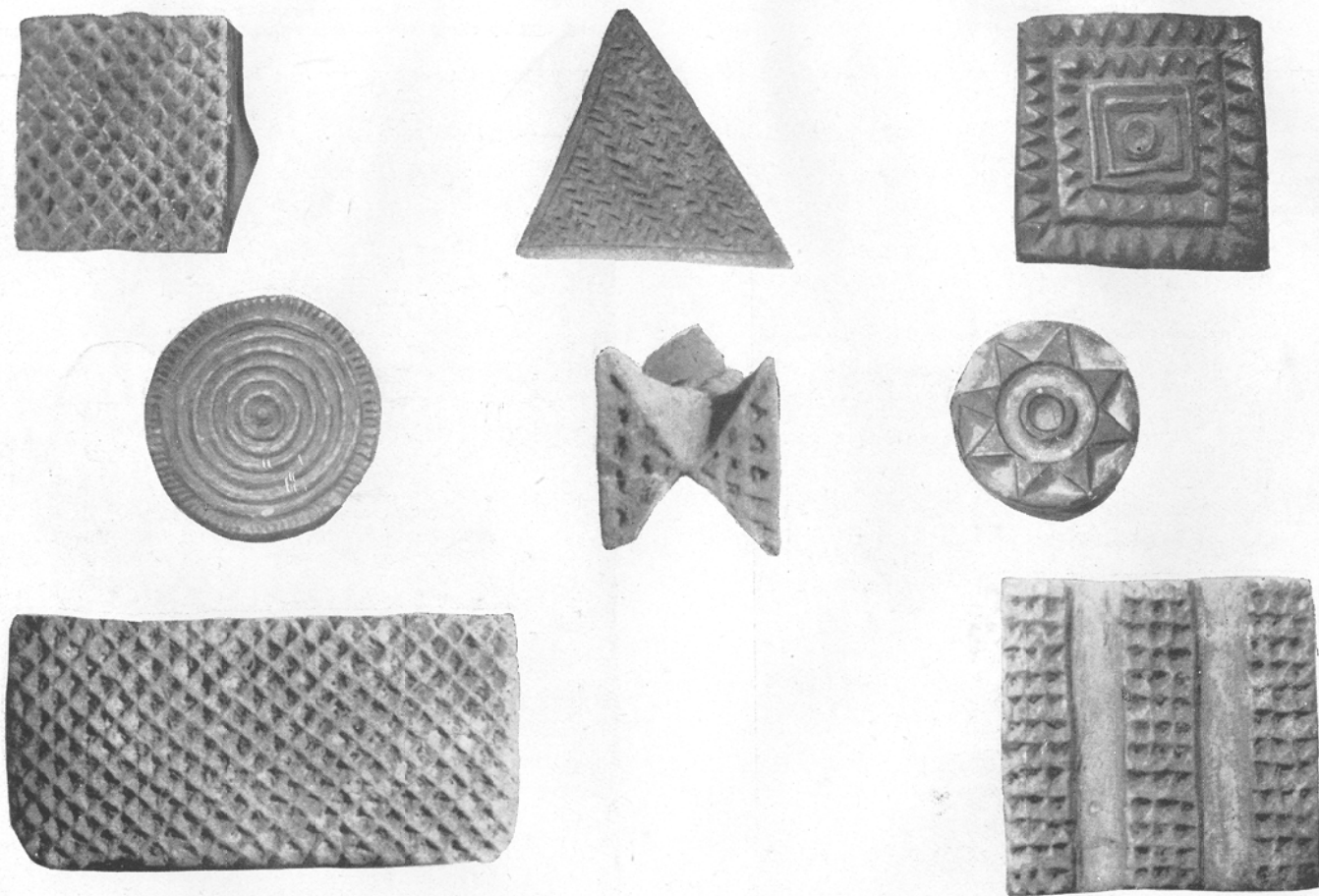
⁴² Pedro Hernández Benítez: *La cerámica aborígen de Gran Canaria*, opúsculo de cinco páginas y una lámina. Comunicación presentada al "IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español". Elche, 1948.

pala pequeña de barro corrido, abarquillada, con asidero redondo, localizada por mí en las excavaciones del poblado aborigen de "Los Casarones", Aldea de San Nicolás, que utilizaron para trasvasar harinas o granos desde una vasija grande a otra pequeña, similar a la que hoy se usa en las casas canarias para sacar el "gofio" de maíz, trigo o de cebada⁴³.

1) *Pintaderas*.—Las "pintaderas" o sellos, también de barro cocido (aunque no faltan buenos ejemplares de madera), con su variadísima tipología y complicada ornamentación, forman parte de las piezas cerámicas neolíticas de los grancanarios prehistóricos. Como se cree saber, fueron utilizadas por los aborígenes en el arte decorativo del tatuaje. En ellas, como en todas las manifestaciones culturales de los indígenas canarios, destaca el geométricismo de forma y el geométricismo de motivos internos. Las hay triangulares, cuadrangulares, romboidales, rectangulares, circulares, lanceoladas, festoneadas, etc., a su vez rellenas con combinaciones de alto y bajo relieve de triángulos, cuadrados y círculos perfectamente simétricos, en los que sobresalen los triángulos isósceles, formando dientes de sierra o de lobos. Poseen un asidero, mango o apéndice, taladrado o no. Es de destacar que los motivos geométricos de las pintaderas canarias son los mismos que exornan las vasijas, especialmente las llamadas troncocónicas y trapezoidales; coinciden a su vez con la temática decorativa que, a manera de friso, decora el interior de la famosa "Cueva Pintada", en Gáldar (Gran Canaria). Ejemplares numerosísimos forman parte de la rica colección del Museo Canario y de la colección de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, fruto de las excavaciones que hemos dirigido. También se custodian algunos ejemplares en la colección particular del investigador don Pedro Hernández Benítez (Telde). Todas estas "pintaderas" de barro cocido se han localizado y recogido lo mismo en poblados de

⁴³ Sebastián Jiménez Sánchez: *Yacimientos arqueológicos grancanarios, descubiertos y estudiados en 1951: Localidades de Arrastres de Casarones, Cascajo de Belén, El Baladero y Risco Pintado o de la Audiencia*, en la revista "Faycán", núm. 2. Las Palmas, lám. I. Año 1952.

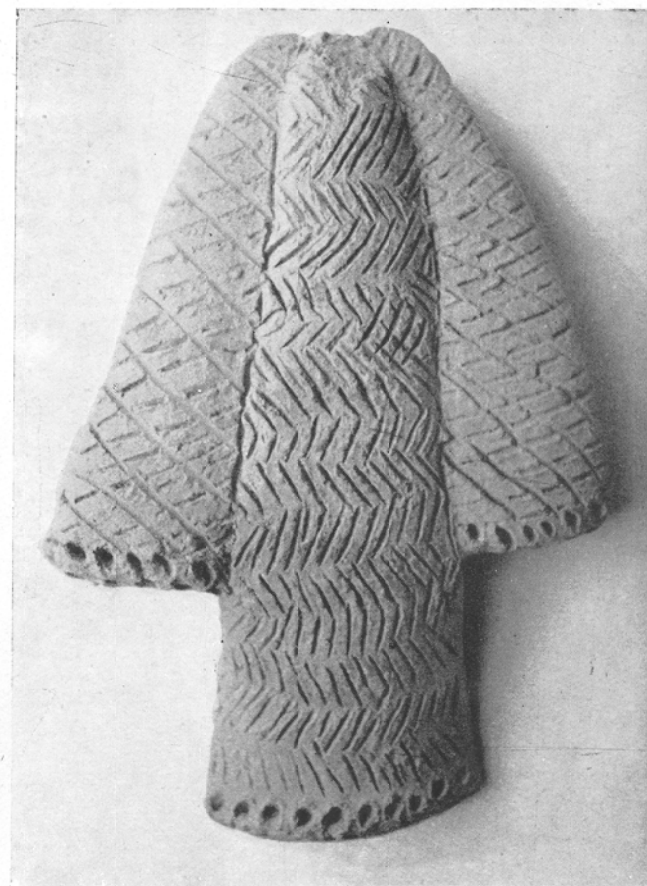
Idem: *Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. Campaña de 1952*, en la revista "Faycán", núm. 3, lám. I. Las Palmas.



Algunos tipos de «pintaderas» o sellos. Colección del Museo Canario y de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas. Las Palmas.



Cara anterior de figura femenina con tocado. Hoya de San Juan.
Aucas (Gran Canaria).



Cara posterior de la misma pieza.
Museo Canario.

cuevas como en los de viviendas de planta interior cruciforme o cuadrada y al exterior oval ⁴⁴.

m) *Figuras humanas y de animales*.—Otras manifestaciones alfareras, vigorosas y muy representativas, son las *figuras humanas*, los *ámuletos*, los *ídolos* y tal vez las *representaciones simbólicas* de héroes que hemos dado a conocer en varias monografías ⁴⁵. Las diversas figurillas de barro cocido, semihumanas y semibestiales, que se exhiben en las colecciones del Museo Canario, las descubiertas por Verneau y algunas de ellas en el Museo de Arqueología de París, las descubiertas por mí en los yacimientos de "Los Casarones", de la Aldea de San Nicolás; en "La Montañeta", de la Villa de Moya, y en "Alto de los Pasitos", Mogán, y las que poseen en sus colecciones particulares don Pedro Hernández Benítez (Telde) y doña Margarita Pérez Auyanet (Gáldar), hacen pensar si serán, en su mayoría, las representaciones totémicas de un culto primitivo en familias o grupos de familias aborígenes; en ídolos, en divinidades, especialmente femeninas; en un culto fálico; en fetiches o amuletos para ahuyentar a los espíritus del mal o para representar a las famosas "tibisenas" (v. lám. I-b) que, a manera de perros lanudos, aves y figurillas monstruosas, con apariencias demoníacas, se aparecían de noche a los indí-

⁴⁴ Sebastián Jiménez Sánchez: *Informes y Memorias. Excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria, de los Planes Nacionales de 1942 a 1944*. Publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones, vol. 11. Madrid, 1946.

Idem: *Yacimientos arqueológicos grancanarios, descubiertos y estudiados en 1951: Arrastres de Casarones, Cascajo de Belén, El Baladero y Risco Pintado o de la Audiencia*, en la revista "Faycán", núm. 2. Las Palmas, 1952.

Idem: *Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. Campaña de 1952*, en la revista "Faycán", núm. 3, lám. I. Las Palmas.

Pedro Hernández Benítez: *Vindicación de nuestras pintaderas*, en "El Museo Canario".

José Alcina Franch: *Las "pintaderas" de Canarias y sus posibles relaciones*, en ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, núm. 2, 1956, págs. 77-107.

⁴⁵ Sebastián Jiménez Sánchez: *Ídolos de los canarios prehistóricos*, en vol. II de la obra "Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla", correspondiente al t. XXIII de "Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria". Madrid, 1948.

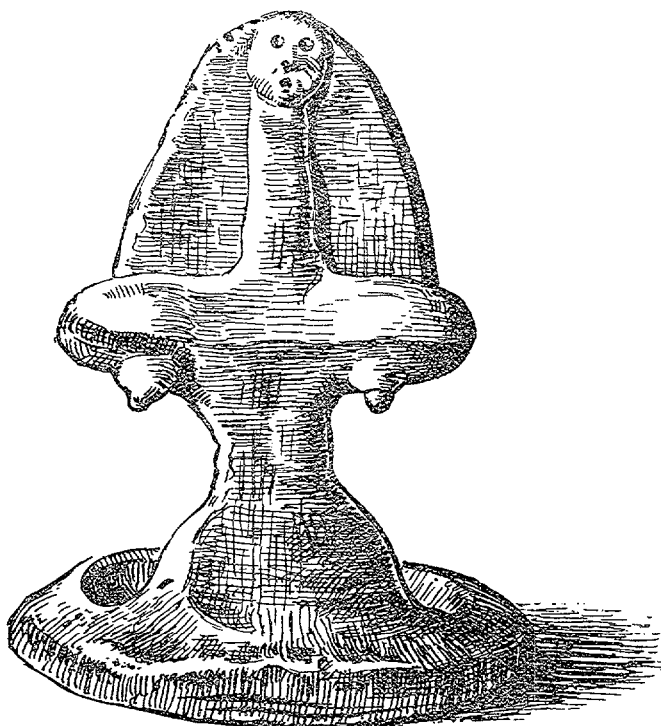
Idem: *Nuevos ídolos de los canarios prehistóricos*, en "El Museo Canario", enero-marzo de 1945. Las Palmas.

Idem: *La prehistoria de Gran Canaria*, en "Rev. de Historia". La Laguna, 1945.

José Pérez de Barradas: *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias*. Publ. del Museo Canario, 1939.

genas, según refieren los más antiguos cronistas ⁴⁶; en representaciones humanas de seres queridos o de jefes de tribus; en juguetes o en simples y toscas representaciones de un arte figurativo incipiente, apreciaciones que coinciden con los descubrimientos hechos por nosotros.

Analizando las distintas figuras de barro cocido podemos señalar



Idolo femenino localizado en "La Fortaleza", Santa Lucía de Tirajana. Museo Arqueológico, París. (Dibujo de Victorio Rodríguez Cabrera.)

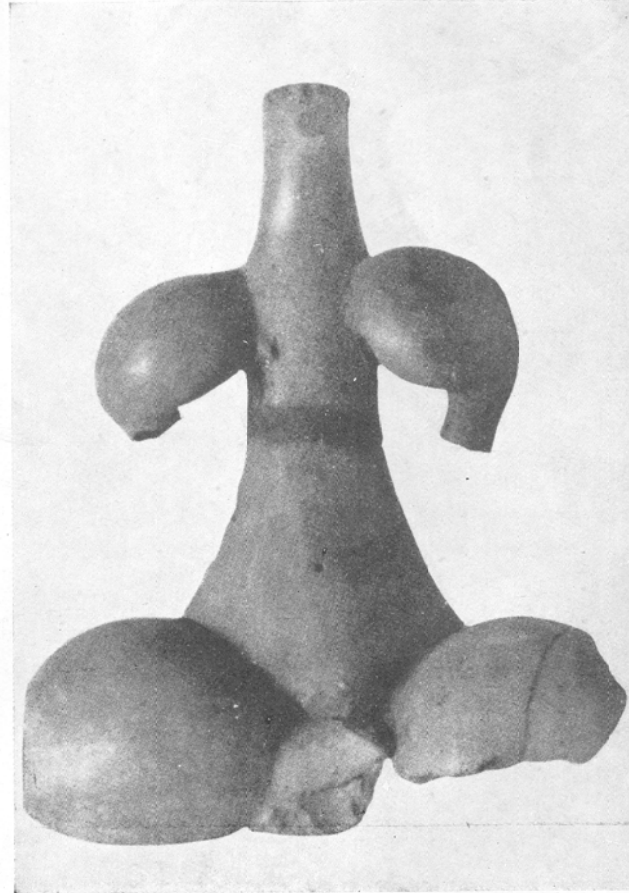
seis tipos: los tres primeros corresponden a la clasificación hecha por el Prof. Pérez de Barradas, en el propio Museo Canario, en el año 1939; y el cuarto, quinto y sexto tipo son clasificaciones nuestras como resultado de los hallazgos arqueológicos en los yacimientos que hemos descubierto y estudiado desde 1942 a 1957. Esta clasificación es como

⁴⁶ Fray Juan de Abreu Galindo: *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Gran Canaria*. Año 1632 (redactada de 1592 a 1606).

Tomás Marín y Cubas: *Historia de las Siete Islas Canarias*. Años 1687 y 1694.



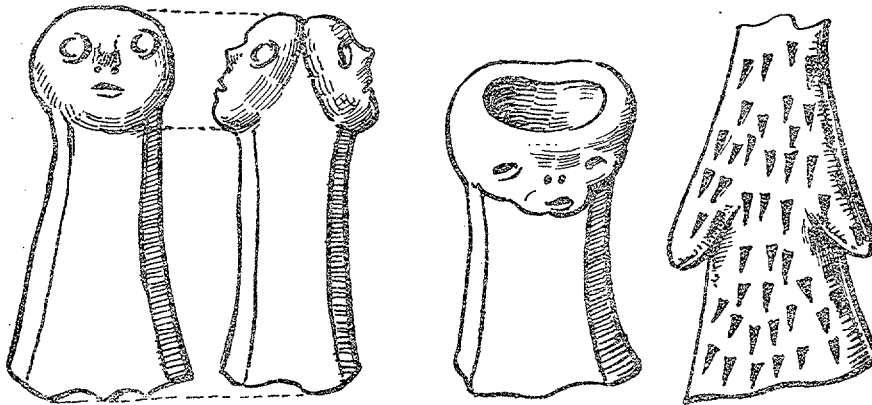
Figura femenina con típico tocado, procedente del Cenobio del Valerón, Guía (Gran Canaria).



Idolo femenino.

LAMINA V

sigue: 1.º, ídolos placas de pechos femeninos, redondos o alargados, llamados de "teta de cabra", que se corresponden con los ídolos neolíticos del Mediterráneo, también denominados "ídolos de violín"; 2.º, ídolos femeninos de cabeza redonda y cuello alargado; 3.º, cabezas varias de figuras monstruosas y demoníacas, a las que corresponden las representaciones de las "tibisenas"; 4.º, amuletos para colgar en las habitaciones; 5.º, figuras humanas esquematizadas, labradas en piedra o en barro, y 6.º, betilos y falos. Algunas de estas figuras las identificamos con los idolillos neolíticos de piedra y tierra cocida del



Distintos tipos de representaciones humanas, una de ellas de caras conjugadas, inspirada en el culto fálico y en la fuente de la vida.—Colección del autor. (Dibujos de Victorio Rodríguez Cabrera.)

Mediterráneo oriental, especialmente con los de Tesalia, Creta y otras culturas del Mar Egeo, de Malta y de Almería ⁴⁷.

De estas figuras de barro hemos de destacar, entre otros ejemplares, los siguientes: la figura de sexo indefinido, posiblemente femenina, de cuello alto con cabeza pequeña, brazos y piernas mutilados en parté, que se conserva en el Museo Canario; otra figurilla de mujer, también de cuello largo, cabeza y cara redondas, ojos y boca redondos y nariz alargada; esta representación lleva apéndices laterales, a ma-

⁴⁷ Sebastián Jiménez Sánchez: *Ídolos de los canarios prehistóricos*, en vol. II de "Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla", vol. XXIII de "Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antropología, Etnografía y Prehistoria". Madrid, 1947.

Idem: *Nuevos ídolos de los canarios prehistóricos*, en "El Museo Canario", núm. 13, enero-marzo de 1945. Las Palmas.

Idem: *El yacimiento de la Montañeta de la Villa de Moya*, en "Revista de Historia", núm. 89, enero-marzo de 1950. La Laguna de Tenerife.

nera de cabellera peinada y trenzada, representada por incisiones angulosas; la extraña figura de deidad femenina localizada en la "Hoya de San Juan" (Aruca), de esmerada confección, en color ocre, que lleva en la parte superior un tocado o gorro de pico alargado, con apéndices laterales de cabello peinado, que semeja la cofia o tiara del simulacro de Ransés II y la cabeza de la Reina Nefertá, de Luxor; la cabeza de perro o "tibisena" descubierta en el mismo yacimiento de "Hoya de San Juan"; el fragmento de figurilla femenina con pechos alargados y caídos, localizado por mí en "Altos de los Pasitos" (Mogán); el torso humano con incisiones sobre "tamarco", por mí descubierto en "Los Casarones", Aldea de San Nicolás; el par de figurillas zoomorfas, en barro negro, que representan dos animales con pico, ojos redondos y fosa nasal pronunciada; su cuerpo en forma de concha o corazón recuerda a un cuervo, a una tortuga o a un gliptodonte, animal fósil de la clase de mamíferos placentarios y desdentados, raros ejemplares que, descubiertos por mí en el tan repetido yacimiento arqueológico de "Los Casarones", Aldea de San Nicolás, se exhiben en el Museo Canario; estas dos figuras pueden catalogarse en el tipo amuletos o en el de juguetes; fragmento de región abdominal femenina, con inicio de muslos, con perfecto señalamiento del órgano genital femenino, recogido en Gáldar; cabeza humana con ojos y boca circulares y profundos, nariz pronunciada y con sombrero en forma de almeja que recuerda al sombrero femenino chino; figura de animal no definido, localizada en Arguineguín (Gran Canaria), y que, al igual que las anteriores, se custodia en el Museo Canario; y la excepcional figura humana de barro cocido, color siena, de tosca construcción y extraño simbolismo, producto del espíritu creativo del aborígen canario; es pieza fragmentaria; conserva largo cuello, en cuyo extremo se conjugan, por la parte superior, dos caras ovaloides con ojos redondos y profundos, fosas nasales acusadas y labios resaltados y groseros; figura que para nosotros es una prueba más del culto fálico entre los grancanarios prehistóricos, como expresión del principio de la vida ⁴⁸.

Tal es el panorama actual de la cerámica grancanaria prehistórica.

⁴⁸ Sebastián Jiménez Sánchez: *Nuevos yacimientos arqueológicos grancanarios, descubiertos y estudiados en 1951: Localidades de Arrastres de Casarones, Cascajo de Belén, El Baladero y Risco Pintado o de la Audiencia*, en la revista "Faycán", núm. 2, lám. I. Las Palmas de Gran Canaria, 1952.